

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretil de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 10 por  
100 de sus precios.

## RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. REVISTA GENERAL. ¿Cuál es la causa del cólera morbo y cómo se propaga esta pestilencia? ¿No se efectúa en realidad la infección sifilitica sino es por medio de una úlcera indurada? Lo que puede esperarse de las inoculaciones preventivas en ciertas enfermedades graves. El amoníaco líquido contra las escrófulas. — Del uso de la limonada sulfúrica ó mineral en la viruela negra (variola anomala nigra de Sydenham), por el Dr. Antonio Napoleón Kosciakiewicz. — COLERA MORBO ASIÁTICO. El cólera morbo en Abover de Tajo; por el Dr. D. Antonio Fernandez Carril. — PRENSA MEDICA. Medicina. La falcadina, la boala y el skerljevo. — Algunas ideas del Dr. Pietra-Santa sobre el cólico de cobre. — Influencia de las aguas minerales sobre la sífilis. — Terapéutica. Tratamiento de las úlceras sifiliticas de la boca posterior. — Del sombrero de Venus contra la epilepsia. — Mas sobre la epilepsia. — Colodion medicinal. — Cloroformo, pocion, fórmula. — Empleo del protosulfato de hierro en pomada en el tratamiento de las enfermedades de la piel. — Determinación de la cantidad de ácido fosfórico contenido en los vinos. — Cirugía. Procedimiento operatorio para impedir la coartación ó estrechez de la uretra después de la incisión del meato, y después de la amputación del miembro. — Obstetricia. Del aborto provocado. — Farmacia. De las resinas farmacéuticas y de su modo de preparación. Resina de escamonea de Alepo. — Algodón-polvora. Preparación. — PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general. — La Emancipación médica. — Sociedad farmacéutica de socorros mútuos. — VARIÉDADES. Una exposición á las Cortes. — GACETA DE EPIDEMIAS. — CRÓNICA. — VACANTES. — FOLLETIN.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### REVISTA GENERAL.

¿Cuál es la causa del cólera morbo y cómo se propaga esta pestilencia? — ¿No se efectúa en realidad la infección sifilitica sino es por medio de una úlcera indurada? — Lo que puede esperarse de las inoculaciones preventivas en ciertas enfermedades graves. — El amoníaco líquido contra las escrófulas.

Ingrata, como siempre, se muestra ahora la humanidad con los médicos; pero ellos, ardiendo en caridad, corresponden por todas partes á esa ingratitud con asombrosos esfuerzos para ponerla á cubierto de esa plaga funesta que desde 1817 está asolando á Europa. ¿Qué solitud, qué afán, qué perseverancia en el intento de descubrir la etiología del cólera morbo y las leyes de su propagación! En todos los países del mundo procuran á un tiempo los profesores de nuestra ciencia, un año, y otro, y ciento, penetrar esos arcanos misteriosos, para el bien del hombre, que desdeña sus servicios y arroja insensato la medicina á los pies del charlatanismo. Vamos á dar noticia de algunos de los estudios recientemente hechos sobre este asunto.

## FOLLETIN.

### LA MEDICINA Y EL MÉDICO.

#### II.

##### El médico.

*Certe beati sunt Populi, qui viros bonos sua propugnacula esse intellegunt, non turres, non mœnia, sed prudentium virorum prudentia consilia.*

*Hic, in epistola ad Abderitas.*

Si la definición de un objeto ha de dar una idea clara de la cosa definida, diremos respecto al médico, que es el hombre mas sublime por su carácter, mas abrumado de deberes y mas cargado de responsabilidades, y al mismo tiempo el mas desgraciado como clase, y el mas considerado como tipo social. Procuraré demostrarlo haciendo su retrato y relatando sus martirios y las injusticias de esta sociedad desagradecida que exige y acepta el sacrificio sin remordimiento, y se desentiende de las necesidades del sacrificado y de las recompensas proporcionadas á la magnitud del servicio que recibe.

Es el hombre mas sublime por su carácter. — Mediante las pruebas legales de aptitud, el escolar recibe su diploma y sufre una transformación radical: se hace médico. Ya no es el estudiante bullicioso y atolon-

En vista de los estragos que el año anterior hizo el cólera morbo en Baviera, dispuso aquel gobierno organizar una sociedad de médicos en Munich, para que se estudiase la etiología, el tratamiento y el modo de propagación del cólera morbo. Reunida la asamblea, y después de largas tareas, dió á conocer, por fin, el resumen de ellas, harto lisongero en verdad para llevar un sello indeleble de certidumbre. Llegóse por de pronto á creer, no solamente que el cólera sería mejor estudiado y comprendido en adelante, merced á los estudios iniciados, sino que la sociedad de Munich se había hecho acreedora al premio Bréant propuesto en Paris. Leyendo los escritos que con este motivo salieron á luz, parecia no quedar duda de que el Sr. THIERSCH había descubierto el germen del cólera, el Sr. PETTENKOFER su modo de propagación y la disposición local que favorece el desarrollo de los gérmenes, y en fin, que el Sr. PFEUFER había descubierto las condiciones de receptividad del azote y las predisposiciones individuales.

Pero cuando mas satisfechos se mostraban estos laboriosos y sabios médicos de Munich, quiso el cielo darles una lección de humildad: el cólera comenzó nuevamente sus estragos, y el escepticismo vino á conmover primero y á derribar por fin grande parte de su obra.

El Sr. VIRCHOW, cuyas investigaciones acerca de los principales caracteres patológicos del cólera, las alteraciones histológicas de la sangre, el aumento en ella de los corpúsculos blancos, la nefritis albuminosa que acompaña al ataque, las diversas inflamaciones diftericas de las mucosas y las inflamaciones hemorrágicas del bazo, la matriz y el pulmon en el periodo tifoideo, son bien conocidas, examinó detenidamente el resultado de Munich tocante á la etiología, y no pudo descubrir los hechos ciertos que se habían anunciado.

Demos una idea de la doctrina de THIERSCH, fundada en observaciones hechas con grandísimo talento, sobre el germen del cólera morbo.

Antes que él había examinado ya CLAUDIO BERNARD si los fermentos obran en el organismo como en los laboratorios, é inyectando por

drado, se ha transfigurado, es ya un hombre circunspecto, que comprende el árduo destino que va á desempeñar: es la encarnación de la medicina, la ciencia hecha hombre con todos sus atributos. El encargo que acaba de recibir es muy noble, muy santo, es un sacerdocio. La caridad, la humanidad y dulzura, la paciencia y la abnegación le son dotes indispensables. Llamado á dispensar al género humano los beneficios de una ciencia toda consuelo y bondad, es preciso que amolde su carácter y se revista de todas estas virtudes indispensables al verdadero médico, y que ejercite su cariñosa solicitud con todo aquel que padezca, sin distinguir al rico del pobre, ni al amigo del enemigo: el destino del médico consiste en hacer el bien por el bien mismo, y el interés debe ser en él un móvil muy secundario de sus acciones benéficas. Rechace con sus beneficios la nota de industrial, con que el fisco califica su profesion humanitaria. Ni la injusticia de que con frecuencia es objeto, ni la ingratitud con que suelen ser pagadas sus mas generosas acciones, deben entibiar su caridad, ni agotar su sufrimiento; verdadero redentor del género humano, debe imitar la mansedumbre del Divino Cordero, y si preciso fuere no solo debe cargar con el peso de la cruz, sino sufrir con resignación hasta el sacrificio de la vida en las aras del deber y de los juramentos que pronunció al recibir su investidura sacerdotal. Como hombre científico debe ser sencillo en su porte, modesto y templado en sus acciones, y huir con cuidado de la jactancia y locuacidad, propia de los embaucadores y charlatanes. No hay cosa que mas envilezca que la alabanza propia. El mérito del médico debe cimentarse sobre el constante estudio y la mas esmerada observación, caminos que conducen al acierto.

primera vez amigdalina en las venas é introduciendo emulsina en el estómago, esperó producir la reaccion característica. Por fin consiguió descomponer la amigdalina, pero inyectando simultáneamente emulsina en las venas. Después SCHMIDT, de Dopart, mezclando amigdalina con la sangre de un colérico, obtuvo el olor característico del ácido cianhídrico, lo que le indujo á suponer que existía en la sangre de los coléricos un fermento análogo á la emulsina.

De aquí partió THIERSCH en sus investigaciones, y obtuvo una reaccion análoga, no solo con la sangre sino con otras diversas partes de los cadáveres de los coléricos, entre ellas lo contenido en los intestinos. Aunque VOIT logró resultado igual con la sangre de los no coléricos, y THIERSCH advirtió que la amigdalina era descompuesta por la sangre de los que morían del tifo, no por eso dejó de considerar este la reaccion referida como propia del cólera, fundándose en que los individuos no coléricos que sirvieron para los experimentos, habían estado bajo la influencia colérica; de donde se deducía que el fermento análogo á la emulsina podía residir en el cuerpo humano sin determinar el cólera. Concluyó, por lo tanto, que las cámaras de los coléricos debían contener el germen adecuado para la difusión del contagio; y fundándose en los experimentos de MAYER, que determinó en los perros una enfermedad análoga al cólera, poniendo evacuaciones coléricas en contacto con su mucosa estomacal, emprendió iguales experimentos en una manada de ratones blancos.

Aunque SCHMIDT había probado que los productos volátiles debidos á la descomposición de las evacuaciones coléricas, no pueden propagar esta enfermedad, THIERSCH creyó que la sustancia contenida en dichas evacuaciones, que sirve de fermento y obra en la economía como los otros venenos animales, no se propaga en la forma gaseosa, antes permanece en las sustancias líquidas ó sólidas que resultan de la descomposición. Habiendo dejado fermentar los materiales diarreicos, mojó en ellos tiras de papel del que se usa para filtrar, y las dió á comer á los ratones. Así se vió que el papel mojado en líquido cuya fermentación no pasaba de

El hombre que así obra, ¿no es sublime por su carácter? pues tal es el médico.

Es el mas abrumado de deberes. — La sociedad exige del médico, además de la ciencia y del acierto, todo su tiempo y con él el sacrificio de su reposo, de sus placeres y el de sus pasiones y afectos. Como ciudadano debe ser buen hijo, virtuoso padre de familias, buen vecino, hombre, en fin, de una virtud austera. La confianza que el público deposita en el médico, al que se confía sin reserva haciéndole dueño de secretos de que depende la honra y aun la vida; el abandono con que en caso de enfermedad se entrega á su buena fé; la parte que en el gobierno del estado y en la recta administración de justicia le cabe como pèrito, hacen de su entidad una potencia temible, sino se hallase adornado de aquellas virtudes y obligado á aquellos sacrificios.

¿Hay clase en la sociedad, inclusa la sacerdotal, que se halle mas abrumada de deberes?

Es el mas cargado de responsabilidades. — La responsabilidad del médico guarda proporción con sus multiplicados deberes; y siendo estos morales y físicos, la responsabilidad corresponde asimismo á estas dos clases de obligaciones. La conciencia arguye al médico con frecuencia acerca de sus operaciones profesionales; y especialmente, cuando comienza á ejercer, le persigue el fantasma de la responsabilidad moral, acusándole de haber causado ó no haber evitado la muerte del enfermo con el empleo de tal ó cual agente medicinal, que no recordó en el momento oportuno, ó bien le reconviene de no haber hecho el bien ó causado el mal, por imprevision en sus diversas relaciones profesionales. La responsabilidad física es inmensa como relativa á sus frecuentes relaciones con los in-



tres á seis dias, no daba origen á fenómeno alguno, mientras que adquiria el papel la virtud de producir síntomas análogos á los del cólera cuando los materiales de la diarrea cólerica habian estado de seis á nueve dias al aire libre.

Mediante los experimentos referidos, concluyó THIERSCH: el cólera puede transmitirse del hombre al hombre, y el fermento específico se puede propagar de dos maneras: 1.º, ya por criptógamos que resultan de la fermentación y se hallan en el aire, los cuales introducen el fermento por la boca y las fosas nasales hasta el estómago; 2.º, ya por el envenenamiento de las aguas potables, debido á la mezcla con el líquido infectante que procede de los comunes y alcantarillas.

Pero VIRCHOW ha combatido estas conclusiones, y hecho ver, mediante experimentos al parecer concluyentes, que con sangre de personas libres del cólera y de toda influencia cólerica, se alcanza á producir ácido cianhídrico; de manera que ha arrebatado á la escuela de Munich la pretendida especificidad de un fermento productor del cólera, fermento que habia creído descompone la amigdalina de igual modo que la emulsina.

No es cosa de poner término á este escrito sin estampar siquiera las conclusiones con que remata una publicación reciente de PETTENKOFER, relativa á la propagación y desarrollo del cólera asiático. Hélas aquí:

1.º El cólera no es una afección europea. Siempre es importada.

2.º Los vehículos del contagio son las deyecciones de los individuos, que encierran el germen de la enfermedad.

3.º No es necesario hallarse atacado del cólera para propagar el mal. También goza de esta virtud la diarrea contraída bajo la influencia epidémica. Además puede propagarse el azote por personas que no tengan diarrea ni cólera, pero procedentes de puntos infestados.

4.º Los efectos, las ropas de lienzo y las sábanas etc., manchados con deyecciones cólericas, pueden propagar la enfermedad.

5.º Para que la epidemia se desarrolle en el punto donde ha sido importado el germen, se requiere un suelo de composición especial. Los terrenos movedizos y porosos favorecen el desarrollo, y los formados de rocas gozan de inmunidad completa.

6.º Los sitios bajos y húmedos y las casas cuyos comunes permiten la infiltración del suelo, son otras tantas circunstancias favorables al desenvolvimiento de los gérmenes.

7.º El tiempo que transcurre entre la importación de los gérmenes y el desarrollo de la epidemia varia, según la consistencia del suelo, desde dos á veintidós dias.

Hemos ofrecido á los lectores del SIGLO MÉDICO un breve resumen de estos importantes estudios hechos en Alemania, para que los conozcan y

dividuos y autoridades administrativas y judiciales. Aquellos que le niegan la gratitud en los triunfos, le acusan de haber causado la desgracia con su ignorancia, cuando no la atribuyen á malicia y le exigen una inmediata responsabilidad, despedazando su opinión con sus lenguas viperinas, cuando no se la aplican físicamente con el derecho del mas fuerte. Las autoridades mandan á los médicos con mas despotismo que á sus criados, les amenazan con la inmediata responsabilidad, y la llevan á cabo cuando hay alguna razon, ó la intentan con el derecho que les dá su carácter irresponsable, confesando cuando mas su inocencia después de haberle vejado y hecho gastar su dinero.

¿No es cierto que en la sociedad no hay individualidad mas martirizada de responsabilidades?

Es el mas desgraciado como clase y el mas desconsiderado como tipo social. —Conforme los tiempos han ido marchando hacia lo que se llama perfectibilidad, la sociedad ingrata y positivista ha ido constantemente despojando al médico de toda consideración y reduciéndole al mismo tiempo al ilotismo. Sin hacerse cargo de que la inmensa mayoría está compuesta de hombres de educación; que sus individuos para alcanzar el triste privilegio de consagrarse al servicio público han seguido una carrera costosa y tan larga como la mas dilatada y que mas consideración social alcanza; que su misión es aun mas ilustre por los beneficios que dispensa, que la mas condecorada por los caprichos y preocupaciones humanas, la sociedad desagradecida les niega una posición social igual á la del togado, del militar ó del empleado del gobierno, les degrada haciéndoles perder hasta la calidad de hombre para convertirles en cosa ó juguete del que cualquiera puede disponer á su gusto, y

puedan, si gustan, continuarlos y observar por lo menos hasta qué punto concuerdan la teoría y la práctica. Desde luego merece muy seria atención de parte de los médicos, y mayor todavía de los gobiernos, la tendencia contagionista que la ciencia va tomando en todos los países. Respecto á la propagación de la epidemia de un modo mas ó menos análogo á los contagios conocidos y ordinarios, van poniéndose de acuerdo todos los hombres de ciencia, no obstante los esfuerzos que el comercio y hasta los gobiernos de ciertas naciones hacen en favor de la simple calidad epidémica.

Quiero terminar este asunto consignando otra noticia que corrobora lo que acabo de decir. Los médicos de Viena, que han estudiado de nuevo el cólera en la epidemia que acaba de extinguirse, no han podido tampoco menos de inclinarse al contagio. Leida una memoria por el Dr. HALLER á la sociedad imperial y real, sucedió una discusión prolija, y casi todos los médicos que en ella tomaron parte admitieron el carácter contagioso de la enfermedad. HALLER fundó su conclusion en los hechos que observara en el hospital general de Viena.

—Una cuestión de importancia, por cuanto ventilándola pueden evitarse trascendentales errores, acaba de suscitarse en la Sociedad de cirugía de París. Tres eminentes sifilógrafos figuran en ella, y los tres puede decirse que al empezar el debate profesaban distintas opiniones. Dos de ellos se venian haciendo una guerra sostenida y cruel, y por este motivo la atención de los médicos estaba fija en el curso y resultado de la discusión. ¡Qué maravilla! ¿Quién habia de creer que, por fin, se pondrian de acuerdo? Pero vamos al caso.

Con motivo de un escrito del Sr. HAMMER, suscitóse de nuevo la cuestión de si únicamente la úlcera venérea (*chancre*) indurada, puede ocasionar la infección sifilítica. Informó sobre el asunto el Sr. CULLERIER; y lo hizo opinando que la mas simple de tales úlceras, la mas exenta de induración local, puede ir seguida de accidentes constitucionales: para no confundirla con las ulceraciones accidentales, bástale que sea contagiosa. Su larga práctica en el hospital de Lourcine dice haberle hecho ver que para el diagnóstico de las referidas úlceras no basta fijar la atención en el estado local: cuando la induración falta, hay que buscar los datos en sitio distinto, á diferencia de los dualistas del virus, que fundan la naturaleza infectante en el estado de la úlcera. Para decirlo todo en pocas palabras, resumió su opinion en estos términos: úlcera venérea indurada, infección general cierta; úlcera no indurada, pero con induración ganglionar, certidumbre también de infección general; finalmente, úlcera no indurada sin infarto en los ganglios, infección general posible.

Como alcanza cualquiera, el diagnóstico que-

por último, les condena á la miseria, negándoles una retribución proporcionada á los sacrificios que les impone.

Véase al médico de partido mezquinamente dotado, sin tiempo para comer ni reposar, atado á su pueblo como un presidiario á su compañero de cadena, llamado por desprecio criado de villa, y obligado á ser el lacayo, el adulator ó el dependiente de los caciques del lugar para poder sostenerse en su miserable destino. Pues este mismo padre de familia, por cuyo amor sufre tan doloroso martirio y hasta prescindir de su decoro, tiene siempre que estar dispuesto á correr á la orden de la autoridad administrativa ó judicial, sin condiciones ni retribución, y si la hay jamas proporcionada al servicio que va á prestar ó al peligro que va á correr. ¿Es esto justo? ¿Qué clase puede compararse con la médica en servicios y beneficios pagados con mayor ingratitud é ignominia? El militar corre á la muerte, pero sabe que ha de ser profusamente recompensado si vence, que no quedará abandonado si se inutiliza y que su esposa ó sus hijos han de gozar, si muere, en una pensión el precio de su sangre derramada por la patria. El togado aplica las leyes sin temor ni contemplaciones, y el empleado está obligado á no abandonar su puesto por ningún caso ni peligro; pero estas clases gozan pingües sueldos, independencia y consideración social; y si mueren cumpliendo con su deber, saben que la sociedad tiene reglamentados los derechos de sus descendientes, y ni su viuda ni sus hijos han de morir de hambre, porque la sociedad los alimentará con largueza; y si esta caprichosa señora juzga heroica su muerte, decretará estatuas y honores á su memoria y sueldos extraordinarios á sus viudas. Solo vosotros ¡oh médicos! estais obligados al sacrificio sin condiciones. Si moris por salvar á vuestros

daba reducido, según CULLERIER, á una importancia muy secundaria: solamente podria tratarse en adelante, según su doctrina, de apreciar los grados de probabilidad de la infección, puesto que la existencia de simples ulceraciones no excluía la posibilidad de ellas.

Esto chocaba demasiado con las opiniones del Sr. RICORD, conforme á las cuales la sífilis no reconocia mas puerta de entrada en la economía que una úlcera *necesariamente indurada*; y por lo tanto esperábase una recia tormenta en el seno de la Sociedad quirúrgica. —Empero no fué así: habiéndole preguntado el Sr. VIDAL si admitia terminantemente que la úlcera venérea puede producir la infección aun cuando no esté indurada, respondió que muchas veces habia admitido esta proposición, aunque solo como escepcional; con lo que vinieron abajo todas las doctrinas sobre la dualidad del virus.

Ahora solo nos falta saber cuál fué la opinion del Sr. VIDAL en este asunto. Según él, todos los *chancres* son indurados, y por lo mismo pierde toda la importancia que bajo el punto de vista de la semiología y de la etiología, habia adquirido la distinción de dos variedades de ellos. La diferencia que se advierte entre una ulceración semejante á la del herpes y aquella que tiene por base una induración como medio garbanzo seco, desaparece en virtud de los grados intermedios de induración, hasta resultar la unidad; y estos grados suelen verse en una úlcera misma, que principia sin dureza y acaba presentándola considerable.

De manera que, según antes manifestamos, RICORD, VIDAL y CULLERIER, han quedado en lo principal conformes. Mas vale así, porque á lo menos dejarán de consumir el tiempo en contiendas que suelen apartar del camino por donde ha de descubrirse la verdad.

—Muy torcido camino nos parece, para llegar á la preservación de graves dolencias humanas, el de las inoculaciones preventivas análogas á la que se practica para libertarse de las viruelas; y aun abrigamos serios temores de que sin transcurrir largo tiempo pierda mucho ó casi todo su valor la vacunación, por mas que esté lejos de ser dañosa, como algunos pretenden. Mas sin embargo, este giro se ha querido tomar para disminuir los estragos de la sífilis, de la fiebre amarilla y de algunas otras enfermedades; sin fruto ciertamente, y sea dicho con perdon de Auzias de Turena y sus secuaces *sifilizadores*, y con mas perdon todavía del famoso HUMBOLDT, que todavia sigue embahucando en la Habana con su mistificación, y al cual se manifiestan favorables algunos periódicos franceses, víctimas de la fascinación y del engaño.

—Recientemente los Sres. BOURGUIGNON y BARRIMON han leído dos memorias en la Academia de ciencias de París, cuyo objeto es buscar en

semejantes en una epidemia, habeis cumplido simplemente con vuestro deber, y en este concepto, ni á vosotros se os debe sepultura, ni la pagáis, ni la Asamblea nacional se ha de ocupar en indagar si teneis muger ó hijos para sustentarlos, bien que no se les impedirá que os lloren cuanto quieran y mueran á su vez de miseria, sino hallan un recurso, independiente de la gratitud nacional, para pasar la vida... ¡A qué tristes reflexiones no dá lugar este ligero bosquejo de los martirios del médico, de la ingratitud con que son premiados sus servicios y del olvido con que se galardona su heroico sacrificio! ¡Parece imposible que haya uno todavia que conserve en su seno la sublime virtud de la caridad y el sentimiento de los deberes de su profesion, si compara sus peligros con otros peligros, sus servicios con otros servicios y el premio que le espera con los premios que se conceden!

El menestral mas desgraciado es libre para dar ó negar sus servicios y para señalar el precio en que quiere ser retribuido; la caridad de la humanitaria profesion médica le impide al profesor poner precio á lo que verdaderamente no le tiene, pues la salud es inapreciable. Si aquel es llamado como périto por una autoridad, jamás sin una necesidad absoluta del servicio público; al médico se le manda sin consideración al rango en que le coloca su carrera, raro es el oficio que se le pasa por una autoridad que no contenga una conminación, y hasta el mas abyecto alguacil se cree autorizado para faltarle al respeto. En medicina legal se exigen del médico servicios de nulo resultado para la recta administración de justicia y otros muy gravosos y casi siempre gratuitos, y como cada autoridad los comprende á su manera por no hallarse en la ley bien definidos los casos en que es necesaria la intervención de la cien-



los productos morbosos de las enfermedades infecciosas (pase la palabra), el agente de una inoculación preventiva. Por supuesto que esta pretensión únicamente puede referirse á las enfermedades que no se padecen mas que una vez, porque sería vano intento el de una preservación tratándose de enfermedad que repite; tan vano que no pasaria de una innecesaria y acaso dañosa infección. Baste á los lectores esta simple noticia; porque fuera largo, impertinente y casi perdido dar traslado, ni aun en extracto, de las cuestiones que se melen á agitar mas bien que á ventilar los referidos médicos.

Pretender curar con un solo medicamento enfermedad tan general, tan profunda, tan molecular, como lo son las escrófulas, es lo propio, en nuestro concepto, que pretender un imposible, y en empeño tal no suelen meterse las inteligencias sentadas y robustas. Pero esto no quita para que haya quien muestre el intento de modificar los sólidos, los humores, y no sabemos si la vitalidad del cuerpo humano, en tiempo brevísimo y sin valerse mas que de un medio terapéutico. Así ha sucedido con un médico francés (el Sr. VERDIER), quien ha publicado una nota en un periódico, conforme á la cual habria conseguido la ciencia en el amoníaco líquido un eficaz antiescrofuloso, administrándole á dosis de 10 gotas cada dos horas en un vaso de tisana, y por espacio de diez dias. ¡Qué dicha fuera esta de curar en diez dias, por tan sencillo medio, una enfermedad diatésica, que no alcanzan á modificar gran cosa en años enteros la diética mas escogida y la farmacia mas atinada y eficaz! M. A.

**Del uso de la limonada sulfúrica ó mineral en la viruela negra (*variola anomala nigra* de Sydenham), por el doctor Antonio Napoleon Kosciakiewicz (1).**

Desde principios de 1853 habia tratado gran número de variolosos en los distritos circunvecinos y en el hospital de Rive-de-Gier, y sin embargo no habia tenido ocasion de observar otros casos semejantes al de que he hablado en otro número, cuando se me presentó el siguiente:

**OBSERVACION 2.<sup>a</sup>—Viruela negra; tratamiento sudorífico; epistaxis; hemorragia intestinal; muerte.**

El 26 de mayo de 1854 me llamaron para que viese á Juan Marci Mellier, obrero en las minas de la hornille, de edad de 54 años y habitante de Reclus, distrito de Lorette. Este hombre, de constitucion enjuta y deteriorada y de temperamento nervioso, fué atacado de unas viruelas bastante intensas el 17 de mayo (no estaba vacunado). Seguía esta enfermedad su curso con mucha regularidad, según se me dijo, pues le estaban tratando tambien las religiosas de San José; entre los antecedentes figuraban bronquitis que solia padecer todos los inviernos, y las viruelas que estaba padeciendo se complicaron con una bastante intensa, pero las susodichas señoras no perdieron las esperanzas de curarle, lo cual sin embargo no impidió que el enfermo fuese de mal en peor.

La erupción que se habia verificado perfectamente en los dias anteriores, presentó el 23 un aspecto muy particular: los granos se pusieron negros, y el enfermo se ha-

(1) Véase el número 92.

cia para ilustrar la conciencia del tribunal, de aquí el diverso modo de ver la cuestion por las autoridades. Seria interminable el catálogo de los casos en que el médico trabaja sin utilidad del servicio público y de oficio, y solo hará notar á mis lectores el número de autopsias inútiles que se hacen. Si el papel del médico-legista consiste en ilustrar al tribunal acerca de la causa de la muerte y sus circunstancias, ¿á qué conduce la disección del cadáver corrompido que el mar arroja á sus orillas, la del desgraciado que pereció en una mina, y en general la de los que mueren desgraciadamente á vista de testigos verídicos que comprueban el hecho? Así como he sido yo obligado á hacer la autopsia de un obrero herido en su trabajo, fortuitamente y á vista de sus compañeros, el cual murió á las pocas horas en su cama asistido por mí, y á consecuencia de sus heridas, ¿no podrá llevarse con el tiempo la exigencia hasta obligar á la clase médica á inspeccionar á carga cerrada cuantos fallezcan, aunque sea en su cama y en el seno de su familia? ¿Con qué justicia se obliga á los profesores á visitar y curar gratis á los heridos á mano armada, haciéndoles si es preciso andar leguas y abandonar su clientela teniendo, para coronar la fiesta, que dar partes diarios, buscar para ello á los escribanos y sufrir amonestaciones ó otras penas de mayor entidad?

Basta ya lo dicho, pues una reseña completa de las penalidades y abatimiento de la clase seria tarea interminable. ¿Y no sobra lo espuesto para probar que el médico es el mas desgraciado como clase y el mas desconsiderado como tipo social?

La amargura que produce la desgracia de una clase tan generosa, que tiene la conciencia de no haberla merecido, amargura que rebosa en vista de los duros golpes

llaba extraordinariamente agitado, pasando las noches sin dormir. El 26 por la tarde, cuando yo le ví, estaba muy débil, el pulso daba 133 pulsaciones por minuto, la piel mas bien estaba fresca que caliente, la lengua súa y blanquecina, los dientes fuliginosos y el vientre timpanizado: las cámaras eran diarréicas, negras y sanguinolentas; habia arrojado sangre por la nariz y tenia flácidos los miembros tanto superiores como inferiores. Iba á prescribirle un tratamiento tónico, las preparaciones de quina y ácidos minerales, pero lo rehusó, diciendo que le quedaba poco tiempo de vida, como sucedió en efecto, pues sucumbió en la noche siguiente sin haber hecho uso de ninguno de los remedios que le aconsejé.

**OBSERVACION 3.<sup>a</sup> Viruela negra; epistaxis repetidas; jarabe de quina; limonada mineral: curación.**—El hecho de que acabo de hablar se hallaba todavía presente en mi memoria, y deploraba yo con toda sinceridad la pérdida de aquel pobre hombre, cuando el 4 de junio siguiente (1854) se me llamó para que viese á una mujer llamada Granier, en S. Genis, atacada según se me dijo, de viruelas negras. Dicha mujer, de 40 años de edad, de constitucion fuerte y temperamento eminentemente sanguíneo, de buena salud habitualmente y madre de varios hijos, de los cuales vivian cuatro, siendo el último de edad de año y medio, aunque vacunada, habia sido acometida de viruelas hacia ocho dias, y tratada por una comadre que la obligaba á tomar infusiones calientes arrojándola además todo lo posible.

Hé aquí el conjunto de síntomas que presentaba el dia en que yo la ví por primera vez: decúbito dorsal; postracion de fuerzas físicas é intelectuales; cefalalgia intensa, todo el cuerpo cubierto de granos, de los cuales se veía un gran número negros y llenos de sangre venosa; manchas mas ó menos grandes de un color azul oscuro, parecidas á las petequias y á los equimosis, en diversas partes y principalmente en los miembros inferiores. Se me dijo que habia tenido muchas epistaxis bastante abundantes de sangre clara; el pulso estaba débil y á 100 por minuto, el semblante indiferente, los dientes fuliginosos, la lengua súa y seca; sed inextinguible, piel seca y apenas caliente; vientre libre, cámaras negruzcas y sanguinolentas; orina muy encendida y escasa; insomnio ó por lo menos sueño de corta duracion y muy agitado. Visto este estado de cosas emití un pronóstico muy grave, y aconsejé los medios siguientes: una cucharada de las comunes de jarabe de quina real doble, tres veces al dia; media taza de limonada mineral hecha con un litro de disolución gomosa, 3 gramos de ácido sulfúrico concentrado y 45 de jarabe de canela; cremas de arroz, vino añejo de Beaujolais mezclado con el agua de Seltz despues; agua panada para bebida ordinaria, y medias tazas de caldo de vaca sin grasa y frio.

Tan pronto como se puso en práctica esta medicación, la enferma se sintió mejor. El dia 5 se halló en disposición de darme cuenta de su estado, diciéndome que habia descansado algo la noche anterior; tenia mas fuerzas, lo que conocia por la mayor elevación de su voz; en los ojos se observaba mas vivacidad; el pulso permanecía lo mismo aunque mas fuerte; las manchas azuladas se aclaraban al parecer, pero los granos variolosos conservaban el mismo tinte. Recomendé que se continuase con la medicación prescrita el dia anterior.

El dia 6 la mejoría continúa, el estado adinámico va desapareciendo, las manchas azuladas disminuyen, hasta los granos parece que están menos oscuros, el pulso está á 86, ha desaparecido la cefalalgia, los dientes y los labios se van desembarazando de las fuliginosidades, la sed es menos viva. La enferma pide que se le dé algun alimento mas sustancioso, las funciones del vientre se ejecutan bastante bien, las orinas tienen menos color y son mas abundantes. La misma medicación, permitiéndola además chupar un poco de ave asada, y tomar sopa de sémola con caldo sustancioso: se aumenta la dosis de vino añejo de Beaujolais.

En los dias 7, 8 y 9 no solo se sostiene la mejoría, sino que se marca mas de un dia á otro; los granos variolosos, á la par que adquieren un color cada vez mas claro se secan sin supurar; todas las funciones vuelven á su tipo

que en la asamblea nacional ha recibido el proyecto de ley de sanidad, proyecto raquítico, aun concedida á la clase médica la totalidad de las ventajas que para ella reclamaba y que han destruido las votaciones y las enmiendas que ha sufrido, hasta dejar á los pueblos en absoluta libertad de contratar ó no médicos titulares y á los ayuntamientos la de admitirlos, despedirlos y poner las condiciones que gusten á los famélicos médicos y cirujanos, que tendrán que admitir hasta las mas depresivas é indecorosas, y sufrir, por no ver á sus familias, espirar de miseria, cuantas injurias y malos tratamientos quieran imponerseles, me ha separado del rumbo que pensaba seguir en la pintura del médico y de la antítesis de su rival el curandero. Y una vez extraviado seguiré mi empresa como Dios me dé á entender.

Se predica la libertad omnimoda, y la idea de obligar á los pueblos á dotar médicos, aunque no sea sino para la asistencia de los menesterosos, repugna á las almas ardientes que rinden omnimodo culto á esta idea, bellísima en teoría. Pero en ese caso ¿por qué se les precisa á sostener la educación primaria? En punto de utilidad pública, no me parece que es inferior la del médico, y con todo los maestros de primera educación se hallan en circunstancias mas favorables que nosotros. Ellos están sostenidos obligatoriamente, dependen directamente de la junta provincial de escuelas, no pueden ser despedidos por el ayuntamiento aunque den motivo para ello, y gozan, en fin, la independencia que los médicos desearian obtener. Pues bien, dígame á los pueblos que la educación primaria es libre, que no se puede imponer á los pueblos á no coartar sus libertades, y apuesto á que no quedan cien poblaciones subalternas y aun algunas ciudades de España, que

normal, y la enferma entra en una convalecencia franca. —Todavía la volví á ver dos veces á fin de comprobar su estado, que era el de una convaleciente: desde entonces goza de una salud perfecta.

Este caso de viruela fué el último que observé en dicho año; la enfermedad iba disminuyendo de intensidad de dia en dia, en términos de no hablarse siquiera de ella el 15 de julio siguiente. Desde esta época hasta el 2 de agosto hubo, por decirlo así, una suspensión de todas las enfermedades agudas médicas, no observándose sino algunas afecciones crónicas y lesiones quirúrgicas procedentes de accidente, de suerte que parecia se estaba preparando un asalto de alguna nueva epidemia.

De todas partes llegaban á nuestros oídos rumores sordos de que el cólera hacia en este y en el otro punto mas ó menos destrozos, cuando en medio de esta sombría preocupación apareció repentinamente el 2 de agosto en la Bacheuse á hora y media de Rive-de-Gier, y el 6 del mismo traté yo el primer caso que se presentó en esta población. Ya he dado cumplida noticia de esta epidemia en un folleto que acabo de publicar; no me propongo, pues, hablar aquí mas de ella, solo sí debo decir que en todo el tiempo que duró el azote asiático hasta el 15 de setiembre, no se observaron otros casos patológicos que los procedentes de la epidemia, y únicamente en los últimos dias de diciembre fué cuando aparecieron de nuevo en el horizonte algunas fiebres intermitentes, catarrales, reumáticas, mucosas y tifoideas.

En cuanto á la viruela, solo á fines de enero, ó mas bien durante los meses de febrero y marzo, de 1855 fué cuando se la vió aparecer de nuevo en esta población, donde persiste desde dicha época hasta el mes de agosto, en el mismo momento en que yo trazo estas pocas líneas. Este año, como los precedentes, la viruela ha hecho algunas víctimas, pero con la diferencia que en los anteriores eran los alrededores los que sufrían, al paso que en este son los habitantes de la ciudad.

Los casos de viruela confluyente de marcha irregular é incierta, complicados con síntomas nervioso-atáxicos fueron bastante numerosos, y cuando los pacientes tenían la suerte de salvar los huesos y la piel, como suele decirse, las convalecencias eran largas, con frecuencia interrumpidas por la aparición de abscesos subcutáneos esparcidos por todo el cuerpo, así como por forúnculos que ocasionaban horribles sufrimientos.—La degeneración negra de la viruela se ha observado rara vez; sin embargo, hé aquí algunos casos que yo he tenido en mi práctica.

**OBSERVACION 4.<sup>a</sup>—Viruelas negras; ciática; epistaxis; hemorragia intestinal; hematuria: muerte.**

El 3 de junio de 1855 fui llamado para ver á Juan Bautista Rivoire, labrador en Gravenan, cerca de Rive-de-Gier, de 36 años de edad, constitucion enjuta y temperamento nervioso, que habia sido vacunado en su infancia, y se hallaba padeciendo á temporadas desde hacia ya algun tiempo dolores reumáticos musculares.

Este hombre, habiendo venido á la ciudad el dia 1.<sup>o</sup> de junio, dice que se enfrió, y que á consecuencia de esto le volvieron los dolores reumáticos. Y en efecto, además de un lumbago muy intenso acusa un dolor muy fuerte en el trayecto del nervio ciático derecho á todo lo largo del miembro inferior, quebrantamiento general y cefalalgia, la piel está caliente y seca, el pulso á 85, no tiene apetito. En atencion á este conjunto de síntomas y á los antecedentes que el enfermo me suministra, creo realmente que lo que tengo que tratar es una afección reumática, y le aconsejo los medios siguientes: procurar sudar, tomando al efecto infusiones calientes de flor de sahu-

á pretexto de economía no supriman las dotaciones de los maestros. ¿Y piensan los diputados que si los maestros abren allí mismo sus escuelas, fiados en la remuneración individual, podrán vivir? No, tendrían que emigrar ó aprender otro oficio, y los pueblos verían con apatía esa deserción, diciendo que para ser labrador, menestral ú obrero no se necesita saber leer ni escribir. Pues lo mismo ha de suceder con la benemérita clase médica, á pesar de la antiquísima costumbre que tienen los pueblos de contratar facultativos. De modo que por rendir un exagerado honor á un principio aplicable á un pueblo culto y rico, resultará la miseria y el abatimiento de una clase numerosa, benemérita y liberal por convicción y principios, y el abandono de la población menesterosa que carecerá de una mano amiga que les consuele en sus enfermedades y tribulaciones.

¿Y para venir á este triste resultado se dá en España tan esmerada educación al cuerpo médico en las facultades y universidades? ¿Y hay jóvenes estudiosos, que ante tan triste perspectiva se atreven á pasar entre libros y cadáveres el tiempo mas precioso de su vida? ¿Y hay críticos que griten diciendo que no se encuentran en España eminencias médicas? Pues sepan las córtes, advierta el gobierno que la miseria, la dependencia y la abyección del cuerpo médico no pueden producir eminencias; que sin premiar el mérito, sin estimular la virtud, sin una posición independiente y considerada, falta la energía, se abate el genio y perece el entusiasmo; que de nada sirve al estado una esmerada educación médica, plantel, bien dirigido, de sobresalientes ingenios que podrían dar lustre á la patria; porque estos ingenios tienen que caer en el desaliento al ver el premio que esperan sus servicios, ó bien pondrán



## CÓLERA MORBO ASIÁTICO.

El cólera-morbo en Añover de Tajo; por el doctor  
Don Antonio Fernandez Carril.

co y de tilo con miel, frotarse la region lumbar con el bálsamo oppodeldoch, y aplicar cuerpos calientes en dicha region; á la mañana siguiente, si los síntomas persisten en el mismo grado de intensidad, aplicar de diez á doce sanguijuelas al ano, haciendo que salga despues de las picaduras una cantidad regular de sangre, y poner tres moscas de Milan, en el trayecto del nervio ciático, una á su salida de la region glútea, otra sobre la estremidad superior del peroné, y la última sobre el maleolo esterno del mismo lado; cocimiento de saponaria para bebida.

Escepto el sudar abundantemente, nada de lo que le prescribi se hizo, pero el enfermo se cubrió de una erupcion variólica discreta que le molestaba menos que la ciática; comía y bebía lo que le parecia bien, sin pedirle otros consejos. Sin embargo, el día 12 por la noche se me vino á buscar á toda prisa, diciéndome que J. B. Rivoire estaba en la agonía. Acudí inmediatamente, y quedé extraordinariamente sorprendido al verle en un estado tan miserable. Desde la noche del 11 orinaba sangre, habia hecho muchas y muy abundantes deposiciones de sangre negra y coagulada, tambien la habia arrojado por la nariz; los granos variólicos estaban negros y llenos de sangre, hallábase en un estado de abatimiento y de postracion de fuerzas completa, la lengua pálida y exangüe, los ojos de un color blanco súcio, la respiracion suspiriosa, rara y penosa, el pulso pequeño, intermitente y á 140, piel fria, decúbito dorsal; imposibilidad de todo movimiento. Aunque habia perdido todas las esperanzas de salvarle, aconsejé que le pusieran sinapismos en las estremidades inferiores y le hiciesen beber limonada mineral por medias tazas, y tomar la siguiente pocion cordial: cocimiento de peligala, 125 gramos (4 onzas); agua de canela 24 id. (6 dracmas); jarabe de clavo especia, 25 id. (6 dracmas, 18 granos); vino de madera, 64 id. (2 onzas); M. y h. s. a. pocion para tomar á cucharadas cada media hora y cada hora, pero no tuvo tiempo para usar estos remedios, porque espiró á las dos horas despues de mi visita. No se hizo la autopsia á causa de la oposicion de su familia.

OBSERVACION 5.<sup>a</sup>—Viruela negra; pocion con el agua de Rabel en primer lugar; limonada mineral despues: curacion.

En la misma época ó sea el 4 de junio, ví al niño Mollet, de edad de 4 años y algunos meses, atacado de viruelas desde hacia algunos dias, á pesar de estar vacunado.

Este niño, de constitucion fuerte y con indicios de temperamento sanguíneo, se hallaba muy agitado, deliraba mucho y no cesaba de quejarse de dolor de cabeza; tenia la piel seca y ardiente, el pulso á 130, la lengua seca y encendida en la punta, la cara lo mismo que el resto del cuerpo cubierto de granos variólicos discretos, la mayor parte de los cuales estaban llenos de una sangre negra; el enfermito habia arrojado sangre por la nariz dos veces, tenia diarrea biliosa y no dormia. Visto este estado de cosas, aconsejé que le hiciesen tomar cada media hora y cada hora una cucharada comun de la pocion siguiente: Disolucion de goma arábica, 130 gramos (poco mas de 4 onzas); ácido sulfúrico alcoholizado ó agua de Rabel 1 id. (18 granos); jarabe simple, 30 id. (una onza próximamente); M. Agua panada para bebida, sinapismos á las plantas de los pies, dieta.

A las seis horas de esta medicacion, el niño se tranquilizó un poco, la diarrea se hizo menos frecuente, en la noche siguiente descansó algo.

El 5 la calma era perfecta, el niño estaba como adormecido, el pulso á 106, la piel menos caliente, los granos variólicos de color menos oscuro. Agua panada, cocimiento de arroz, caldos de ave con sémola; cuando se concluyó la pocion, se envió por una libra de limonada mineral, que se le hacia tomar á medias tazas cada tres horas.

Posteriormente se sostuvo la mejoría: algunas manchas negras que se veian la vispera iban desapareciendo insensiblemente, los granos presentaban igualmente un color menos oscuro á medida que pasaban los dias, sin que sin embargo llegasen nunca á ponerse blancos ó amarillos, ni en este enfermo ni en todos los demas; lo único que sí observé, fué su rápida desecacion, en tales términos, que el día 8 se hallaba el niño perfectamente bien, y como si no hubiera corrido el menor peligro.

sus facultades, aun contra su voluntad, al servicio del charlatanismo, que si no dá honra produce mayor provecho que la rectitud y la modestia, caminos que en estos tiempos conducen al médico derecho á la mendicidad.

Muertas en flor nuestras últimas esperanzas con el fracaso del proyecto de sanidad, ha llegado el tiempo en que la clase entera se retire á sus tiendas y acuda á la union, á la confederacion como único medio de que se le haga justicia. ¿Pero esta union, origen de nuestro poderio, es factible? ¿Es practicable? La pluma se nos cae de la mano al considerar la desmoralizacion de nuestras filas y el desorden producido por el choque de los intereses encontrados y la rivalidad de las diversas categorías que componen el cuerpo médico, adunados á la falta de decoro de muchos de nuestros compañeros, que viendo la esterilidad en el ejercicio de la virtud y por el contrario la consideracion que goza en este siglo la riqueza, venga de donde venga, y acumulada del modo que sea, han desertado del templo de Esculapio, y levantando altares al dios Plutón, y por atraerse una ojeada de esta falsa deidad, se han despojado de la blanca túnica de dignidad, ropage indeclinable del verdadero médico.

Hé aquí que llegamos á los dominios del charlatanismo por el camino que menos podíamos esperar. Aunque el asunto merecia que nos detuviésemos lo suficiente en la pintura del charlatan, no lo haremos en gracia de la brevedad y miramientos de la clase.

No pertenecen solo al gremio de los embaucadores una porcion de sugetos ruines ó taimados, que conociendo en el vulgo la propension natural á lo maravilloso, la espantan admirablemente, diciéndose depositarios de secretos

A mediados de julio se presentan fenómenos morbosos, que absorviendo la atencion de todos los otros padecimientos comunes, afectan la forma cólerica. Todas las enfermedades se refunden en una, por decirlo así, y aparece el cólera morbo asiático á últimos del mismo mes: en este y el siguiente se ensaña con valentia la epidemia, lo mismo en las clases acomodadas que en la proletaria.

¿Qué terapéutica debe emplearse en la racional curacion de tan terrible azote?—Hé aquí nuestra manera de ver.

Al observar que el cólera, en sus diversos períodos, amaga esencialmente la vida; al considerar, repetimos, que la inervacion gangliónica, que, como es sabido, preside á todos los órganos encargados de la vitalidad en su esencia, como son los de las funciones vitales de los antiguos, digestion, respiracion, circulacion, absorcion y nutricion, se hallan todos mas ó menos profundamente alterados en sus manifestaciones orgánico-vitales; y al ver nosotros en el cólera, finalmente, una especie de intermitente maligna, anómala y sin reaccion ó crisis bien determinada, hemos tenido por norte, en terapéutica, para bien tratar el mal, el dirigir siempre nuestra atencion en todos los períodos de este al estado orgánico actual, á fin de que, reaccionando como corresponde, armonizara la inervacion en todos los puntos de la economia. Me explicaré: nosotros creemos, con la gran mayoría de los autores, que, en el período invasor del cólera, debemos emplear medios sencillos, sí, pero constantemente dirigidos á procurar la reaccion orgánica, esa especie de crisis diaforética que tantos y tantos males hace desaparecer antes de su completo desarrollo. En el período flegmorrágico del cólera, cuando los vómitos y diarrea característicos (blanquecinos, como del cocimiento de arroz con grumos) amagan de cerca la existencia, cuando la voz se apaga y la demacracion adelanta á pasos agigantados, ¿qué debemos hacer? ¿qué hicimos nosotros durante la epidemia aquí, en estas circunstancias? Hemos procurado cortar siempre y constantemente el vómito, lo mismo que las deposiciones, porque de otro modo, anonadándose completamente la inervacion gangliónica, que yo llamaré esencialmente vital, se anonadaria tambien la vida, y no tendríamos ya naturaleza (de la cual el médico es su intérprete y ministro, como dijo sabiamente Hipócrates) que verificara la reaccion, única ancora de salvamento, segun nuestro modo de ver, para hacer entrar en su ritmo normal á todos los órganos de las funciones vitales.

En el período algido, y cuando la cianosis, los calambres, la descomposicion rápida de las facciones, la voz sepulcral, y ese sudor frio y viscoso son el preludio de la completa estincion vital en todos los órganos; cuando no solo no se perciben los latidos de la arteria radial, sino que el corazón apenas se mueve en la cavidad torácica; cuando, en fin, parece existir una asfixia inminente, conservándose siempre ilesos los órganos de la inteligencia, en lo poco que resta de vida orgánica en las funciones vitales; cuando todo esto sucede, á pesar de este cuadro mortífero y aterrador, ¿qué hacemos? ¿qué hicimos nosotros? Procurar tambien la reaccion: emplear toda clase de estimulantes exterior é interiormente, á fin de despertar al organismo de ese abatimiento profundo en que tan de cerca pelagra la vida: sinapismos á las estremidades, saquillos de arena á 25° y 32° Reaumur alrededor de las mismas; el acetato de amoniaco al interior, el éter sulfúrico, y toda clase de antiespasmódicos conocidos en terapéutica con el nombre de tónico-difusivos. Y todo esto ¿para qué? para procurar la reaccion, única y esclusiva ancora de salvacion tambien en tan críticas circunstancias.

Volviendo al segundo período ó flegmorrágico, cuando los vómitos y diarrea son intensos, cuando amagan calambres interior y exteriormente, hemos vencido muchas veces estos fenómenos morbosos con los diversos preparados de ópio y belladóna (calambres); con la mistura antiemética

ignorados de los médicos, con los que prometen curar pocas, muchas ó todas las enfermedades que se les presentan. Estos son simplemente curanderos, y su nombradía está solamente sostenida por la simpleza y credulidad de las gentes sencillas, siempre dispuestas á creer en milagros y á convertirse en apóstoles y encomiadores de las estupendas curaciones que creen presenciarse. Cuando por el contrario tienen algun talento, astucia, petulancia, verbosidad y locuacidad suficientes para usar sin aprension de maneras y voces ampulosas, altisonantes, estravagantes y vacías de sentido, empleando con ocasion ó sin ella una alabanza propia, exagerada ó ridícula, si aciertan á insinuarse con el poderoso á quien quieren utilizar á fuerza de encarecimiento y repugnante servilismo... Estos no son solo curanderos, son charlatanes...

Hombres adornados con el título de médicos están afiliados en el gremio charlatanesco. La miseria, que destruye las mejores resoluciones, el ejemplo de una sociedad gangrenada y positivista, el estímulo de una gloria bastarda ó una nombradía estravagante, el ansia de hacerse partido, el genio aventurero ó intrigante, y mas que todo el afán de acumular el oro, que no produce la profesion egeérica con conciencia, con contadas escepciones al verdadero mérito, les ha conducido poco á poco ó mucho á mucho, y siempre por especulacion, á convertirse en traficantes de salud y aun petardistas...

Por respeto á la profesion pondré aquí puntos suspensivos y no entraré en los mil caminos que conducen al charlatanismo médico, ni describiré las cien libreas con que se adornan para llamar la atencion pública y formarse parroquia, aunque sea faltando tristemente al decoro y dignidad de la clase, y con frecuencia á la moral médica

de Riverio en maridaje con el jarabe opiado, de goma y membrillo, y aguas destiladas de melisa y naranja y el éter acético (vómitos); y con los diversos enemas astringentes, y gomoso-anodinos hemos hecho desaparecer la diarrea cólerica.

¿Ha sido escensiva la reaccion, ha invadido en su apresurada marcha las vísceras que forman la aristocracia orgánica? pues hemos puesto en práctica el plan revulsivo al exterior de un modo enérgico; y cuando el enfermo no estaba debilitado por padecimientos anteriores, cuando no habia sido muy intenso el período flegmorrágico, cuando el sugeto era de buena constitucion, y la arteria aparecia llena y tirante debajo del dedo, tambien hemos hecho, aunque podemos decir casi siempre sin fruto, una sangria del brazo con aplicacion de sanguijuelas loco dolenti; aunque esto último siempre de una manera accidental, porque en el cólera la naturaleza del mal, á juzgar de esta por sus manifestaciones, no es flogística, no exige de ningun modo el método yugulador de Mr. Bouillaud, al cual no se amolda la enfermedad de que vamos tratando. La escuela fisiológica, con su corifeo Broussais, á pesar del respeto que nos merecen aquella y este por los inmensos servicios prestados á la ciencia á principios del siglo actual, no triunfan, repito, con su sencilla terapéutica amoldada siempre á la irritacion, del cólera-morbo asiático, que no es una gastro-enteritis como erradamente pudiera creerse á primera vista.

¿Qué diremos del mastranzo ó menta silvestre en la terapéutica del cólera?

Que, como todo medicamento nuevo para el vulgo y ensalzado por los periodistas políticos (que de todo quieren entender, sin oír antes á los representantes de la ciencia) ha sido recibido aquí con sobrado entusiasmo; enfermos hubo que se aplicaron cataplasmas al abdomen sin mi auencia, y á quienes produjo una inflamacion que hubimos de tratar como corresponde, y para quienes, segun confesion de los mismos, fué peor el remedio que su leve ó imaginaria enfermedad; otros, á quienes yo mismo se lo produgué, interior y exteriormente, con las debidas precauciones y en los prodromos del mal, sin descuidar por eso otros medios cuando lo creíamos necesario, puedo asegurarlo con verdad, ni he visto producir al mastranzo las milagrosas curaciones que se cuentan verificadas por pastores (¡pastores habian de ser, y no hombres de ciencia!) en el país del Mediodía (donde la imaginacion es muy fecunda), ni he observado un caso, siquiera fuese leve, curado por la menta silvestre.

Con este tratamiento, sintomático, sí, pero no empírico sino racional, á muchos hemos salvado la vida, única satisfaccion tal vez que queda á los hijos de Esculapio, cuando en tiempos de epidemia procuramos, con faz serena, con heroísmo, lidiar con el huesped del Ganges.

Y á propósito de esto, debo decir á Vds. que, gracias á mi abnegacion y valentia al lado de los enfermos, animándolos en el peligro, examinándolos con el cariño é interés que exigen la ciencia y la humanidad, sin huir aterrorado por el aspecto de los cólericos, y tomando yo mismo parte de los medicamentos que á estos dispusiera para inspirarles confianza y valor (esta villa lo sabe), puedo asegurar á Vds. que este pueblo quedaria convertido en un vasto cementerio. El ayuntamiento, ilustrado por mis amigos don Manuel Escribano, jurisconsulto (que siendo rico hacendado no abandonó este pueblo), y D. Antonio Gonzalez, cura párroco (que cumplió dignamente su caritativa mision en dias tan aciagos), secundó mis planes, y hubo lo que debe haber siempre: higiene en todo, tanto respecto de la limpieza pública y doméstica, como en la traslacion inmediata de los cólericos que sucumbian al Campo Santo; se organizó un hospital, con todo lo necesario, en buenas condiciones de ventilacion, en la capilla de los Cristos, y se hizo mas de lo que era de esperar en una villa de poco mas de 300 vecinos, sin fondos municipales, sin recursos de ningun género mas que los que la abnegacion de los particulares ofreció espontáneamente. ¡Loor igualmente á las Juntas de Sanidad y Beneficencia que tan bien cumplieron su cometido!

¿Es contagioso el cólera? ¿es un miasma importado desde el Ganges á la culta Europa? ¿es producido por fo-

y al compañerismo, al que sustituyen la rivalidad, la calumnia y otras artes ruines.

Para evitar el contagio del charlatanismo y reprimir los vicios y el mal comportamiento de algunos profesores, generalmente pertenecientes á las clases menos ilustradas del cuerpo médico, así como las intrusiones en el ejercicio de la medicina, soy de parecer que seria de mucha utilidad el jurado médico con facultades bastantes para hacer entrar á unos y otros en su deber, sin que por esto deba resentirse el espíritu de cuerpo, que por su honor debe desear quede limpio de los lunares que le afean, debiendo ser entonces por su virtud y abnegacion respetable y respetado, modelando su conducta por el siguiente epílogo con que finalizo mi tarea.

El médico digno de este dictado honroso debe ser modesto, buen compañero, respetuoso para sus mayores, deferente para sus iguales, nada absoluto en sus opiniones, que debe regir por la razon; amante del doliente, en el que debe emplear toda su solicitud y saber, sin distincion de categorías; cariñoso sin descender hasta la baja con el poderoso, ni hasta la chocarrería ó familiaridad con el infeliz; limpio y decente en el vestir, segun su edad y el punto donde resida, pero sin llevar la moda hasta la ridiculez; sério como la ciencia que representa, reposado en sus maneras pero sin exageracion, mesurado en su decir y todo sin faltar á la buena educacion y á los deberes que la buena sociedad y las categorías sociales nos imponen.

Luarca 16 de julio de 1855.

HIGINIO DEL CAMPO.



cos de infección en nuestra España? ¿es su causa ese *quid divinum* de Sydenham, que reside en la atmósfera que nos rodea con los diversos fenómenos meteorológicos? Hé aquí multitud de problemas á que en la actualidad es casi imposible dar completa solución: los contagionistas alegan razones poderosas, y los anti-contagionistas también las poseen y de muy buena ley. A pesar de nuestra humilde opinión, en materia tan controvertible, diremos lo que nos parezca: en esta villa hemos visto sucumbir en una misma casa al padre y á sus hijos; y á la madre cariñosa que día y noche los cuidaba prodigándoles toda clase de auxilios, quedar ileso delante de un cuadro tan aterrador como es ver sucumbir en sus mismos brazos, y aspirando por consiguiente los miasmas coléricos, á los pedazos de su corazón y á su amante compañero de toda la vida... Para que aquella se contagiara, la ocasión no podía ser mas oportuna... Hemos visto á los enterradores (á uno de los cuales, antes de serlo, al principio de la epidemia, curé á pesar de que ya había principiado en él, después del período flegmorrágico, el cólico), conducir coléricos pobres, y en un período avanzado del mal, al improvisado hospital, y cadáveres al Campo Santo; y á los enfermeros, todos ileso, en medio de tanta y tanta cantidad de miasmas coléricos... Así, pues, nosotros creemos que el cólera, si es contagioso, lo es solo de una manera accidental ó sea en circunstancias en que la mala ventilación, los focos de infección, las ideas preconcebidas acerca de tan terrible azote, el miedo y otro sin número de concausas contribuyen á producir y agravar muchos males, entre los que debe figurar ese estado especial en que se constituye el sistema nervioso cuando el terror y la ignorancia siembran por do quiera la desolación y la muerte.... ¡Pobre humanidad, desgraciado el día en que el hijo huye del padre, este de su esposa, y esta los abandona á todos! Además, á propósito de contagio, ¿no vemos hoy que la sífilis, á causa sin duda de la civilización y con ella la buena higiene, es menos mortífera que en aquellos tiempos bárbaros en que los afectados de aquella, que llamaban plaga divina, se los arrojaba á un mundo muladar?... Pues bien: haya buena higiene en todo, y las enfermedades contagiosas, y con ellas el cólera, si lo fuese (lo cual no está averiguado, porque no vemos en él un virus como el sífilítico, lísico y sórico), irán quizás desapareciendo de la faz de la tierra, para lo cual todos los pueblos deberían ser ilustrados.—En esta especie de cruzada debe intervenir la humanidad entera, y cooperar á un mismo fin en todos los puntos del globo. Durante la epidemia aquí, hemos visto siempre mas invadidos y agravarse los que ofrecían ya bonancible convalecencia, cuando la atmósfera estaba proñada de electricidad, cuando el calor era intensísimo, y cuando había nubarrones en el horizonte, sin lloviznar siquiera: siempre y constantemente hubo en la atmósfera, al menos, la mayor parte de los días, celajes, nubes, y un estado eléctrico especial, que en union con los vientos del S. E. y N. E., producían en todos los organismos un malestar, una inquietud indefinibles; y cuando no había nubarrones, ni celajes, se observaba siempre turbulenta la atmósfera y como de diverso color, nunca se hallaba esta despejada y radiante como en tiempos de bonanza. Hemos observado que las invasiones eran desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde (y siempre en mayor número) durante el día, y por la noche desde las diez hasta las dos ó tres de la mañana. La razón es, á nuestro ver, bastante clara: á las horas arriba expresadas está la temperatura mucho mas elevada por el día, y debe haber un cambio rápido en el modo de ser del organismo; mientras que por la noche, únicamente puede y debe atribuirse á los desarreglos y falta de ejercicio después y cuando la cena, sin que pueda juzgarse que la influencia de la temperatura por las noches haya sido la causa, porque estas eran templadas. Tenemos que hacer una observación muy importante, y que coincide con otras análogas. En esta villa, situada á la derecha del Tajo, existe una fértil vega, que en medio de sus abundantes frutos, é inundada varias veces por aquel caudaloso río, produce todos los años, á causa de la desecación del limo y putrefacción de sustancias vegetales, una intoxicación palúdica que ocasiona en los trabajadores que allí viven día y noche en casucas ó barracas, intermitentes en gran número... Dejaron estas de presentarse durante la epidemia, y en cambio los primeros casos, y de cólera fulminante, tuvieron allí su origen, siguiendo la epidemia ensañándose luego en el resto de la población; advirtiéndose, que ninguno de los ocupados en las faenas agrícolas, permanentes día y noche en las eras, ha sido atacado de la epidemia reinante, mientras que los que vivían en la vega y en la población eran diezados por el cólera. No creemos por esto en un virus contagioso; pero si nos induce á pensar que el miasma colérico quizás tuvo su origen á orillas del Tajo, de un modo accidental, con especialidad habiendo sido este año completamente inundada la vega referida, á la manera que, según afirman los autores, tuvo su principio antes de aparecer en Europa, á orillas del Ganges... ¿No era el Egipto saludable, cuando á causa de los canales que construyeran en días de gloria é ilustración los Faraones, estaba á cubierto de las inundaciones aquel entonces hermoso país de las pirámides? ¿No se convirtió en un foco de infección, cuando la autoridad suprema de aquel estado, dejó en el abandono que vemos hoy la higiene de aquellos países? Deducimos, pues, de todo lo dicho, reasumiendo: 1.º Que no hay ningún específico contra el cólera; 2.º Que este, lo mismo que todos los males, debe ser tratado con diversos medios terapéuticos, según sea el período de aquel, y las circunstancias individuales; 3.º Que no es contagioso, sino de una manera accidental; 4.º Finalmente, que la ilustración, y con esta la higiene, tal vez hagan desaparecer este azote, como desapareció con la misma la lepra de Occidente.»

Hé aquí para remate el estado de invadidos, muertos y curados en Añover de Tajo:

	Invadidos.	Muertos.	Curados.
Hombres.	240	25	215
Mujeres.	358	34	324
Niños.	102	31	71
Totales.	700	90	610

## PRENSA MÉDICA.

### Medicina.

LA FALCADINA, LA BOALA Y EL SKERLJEVO.—Del periódico titulado *L'Union médicale* tomamos el siguiente artículo, que consideramos importante, no tanto por su utilidad práctica, cuanto porque nuestros lectores no ignoren el significado y verdadera interpretación de las tres palabras que la sirven de epígrafe: así verán que no descuidamos, en nuestras penosas tareas, la parte *erudita*, si así puede decirse, cuando se presenta ocasión oportuna.

La falcadina, la boala y el skerljevo son afecciones enteramente idénticas á la frenga, y han formado el objeto de profundos estudios en su país por el doctor SIGMUND, de Viena. Todas ellas tienen el mismo carácter, fueron importadas á fines del último siglo ó á principios del actual, y tan solo llevan diferentes nombres en las distintas comarcas. La falcadina se llama así de un pueblo, Falcada, de la provincia de Belluna en los Alpes noruegos, en las fronteras del Tyrol. El male di freno es la misma enfermedad, cuyo nombre proviene de un pueblo del mismo nombre, cerca de Ragusa. La boala se ceba principalmente en los principados danubianos; por último el skerljevo se halla difundido sobre todo en el litoral de los países húngaro-dalmáticos y alemano-italianos, y su nombre proviene igualmente de un pueblo situado cerca de Frinma. La radesyge noruega es la misma enfermedad que las precedentes, y está fundada en los mismos datos etiológicos de importación.

Hé aquí ahora las conclusiones con que el profesor SIGMUND termina su concienzudo trabajo:

1.º Las denominaciones de frenga, falcadina, male di freno, boala y male di skerljevo habían sido admitidas primitivamente como formas patológicas que la historia y la tradición habían reconocido como sífilíticas. Su origen se remonta en todas partes á un contagio, á una introducción de la sífilis por extranjeros y que adquirió muy pronto grande extensión.

2.º Mas tarde estos mismos nombres se aplicaron á otras enfermedades, lo mas comunmente úlceras y erupciones que presentaban mas ó menos semejanza, por la localidad en que se las observaba, por su aspecto, su persistente duración, consecuencia, etc. Así es que todas las formas de la enfermedad escrofulosa, del escorbuto, del coque, el prurigo, la sarna, el favus, el cáncer, y aun tumores enquistados, fueron comprendidos en estas denominaciones que se hicieron populares y han sido adoptadas por los médicos y autoridades. De esta manera nombres primitivamente aplicados tan solo á sífilides, han perdido poco á poco su significación y se han hecho nombres colectivos para las mas diversas enfermedades.

3.º El mayor número y las formas mas caracterizadas de estas afecciones, pertenecen aun hoy día á la familia de la sífilis. Se las encuentra como formas adquiridas y hereditarias en el litoral, la Servia, los principados Danubianos, la Italia, etc., en mayor número y mejor caracterizadas que en los demas países; pero en los mismos grados y en las mismas combinaciones.

4.º Las mismas causas que favorecen la extensión de la sífilis y la negligencia ó descuido de sus consecuencias en todas partes eran, y aun son hoy, los agentes de su origen y de su duración.

5.º Las denominaciones de frenga, etc., no son útiles bajo ningún aspecto, y deben ser borradas del cuadro nosológico, siendo preciso darlas los verdaderos nombres que las convienen; cuya circunstancia es de gran peso aun entre los legos, para sustituir y seguir un tratamiento mas racional.

ALGUNAS IDEAS DEL DOCTOR PIETRA-SANTA SOBRE EL CÓLICO DE COBRE.—El doctor PIETRA-SANTA pretende que los accidentes descritos por los autores bajo el nombre de cólico de cobre, son debidos á otra causa cualquiera y no á la presencia del cobre, en razón á que este metal puede hallarse difundido en gran cantidad en la atmósfera, sin ser perjudicial á los obreros. El pretendido cólico de cobre podría, pues, explicarse por causas numerosas, cuyo examen ha conducido á dicho médico á las siguientes conclusiones:

Debe colocarse entre las causas eficientes del cólico de cobre:

- 1.º La mezcla con el cobre de otros metales, como el plomo, el zinc, etc.
- 2.º Las constituciones mélicas reinantes.
- 3.º El poco aseo de los obreros.
- 4.º La exposición á la intemperie de las estaciones, estando el cuerpo en plena transpiración.
- 5.º Los ruidos de los martillos, para explicar los fenómenos de sordera.
- 6.º El abuso casi constante de las bebidas alcohólicas.

No nos parecen suficientes las causas indicadas por el doctor PIETRA-SANTA, para explicar los fenómenos que constituyen el llamado por los autores cólico de cobre, y estamos persuadidos de que reunidas todas ellas, pero faltando la acción directa de dicho metal, no se manifestará ese conjunto de síntomas que caracteriza la enfermedad mencionada. Creemos, sí, que puedan ejercer cierta influencia, al menos en la producción de algunos fenómenos.

INFLUENCIA DE LAS AGUAS MINERALES SOBRE LA SÍFILIS.—El doctor BAIZEAU ha presentado á la Academia de Medicina de París una memoria sobre este objeto, y cuyas conclusiones son las siguientes:

1.º Las aguas sulfurosas no curan las sífilis, pero hacen con frecuencia desaparecer las sífilides. Modifican ventajosamente algunos otros accidentes sífilíticos, pero agravan algunos otros, sobre todo cuando desde luego no han sido combatidos por un tratamiento específico suficiente.

2.º Dichas aguas determinan algunas veces la aparición de erupciones sífilíticas en sujetos atacados de la sífilis en estado latente.

3.º El ioduro de potasio, administrado al interior, concurre muy eficazmente á la curación en los casos en que no habiendo sido combatido suficientemente el vicio sífilítico, las aguas sulfurosas empleadas solas serian mas perjudiciales que útiles.

### Terapéutica.

TRATAMIENTO DE LAS ÚLCERAS SÍFILÍTICAS DE LA BOCA POSTERIOR.—Al ocuparnos del tratamiento de las úlceras sífilíticas de la boca posterior, é indicar las ideas del Sr. PARKER sobre este punto, debe entenderse que nos referimos, no á los tubérculos mucosos y úlceras de las amígdalas, conocidas bajo el nombre de *chancros de la garganta*, sino de esas ulceraciones terciarias y profundas que destruyen los tejidos, perforan el velo palatino y producen en el timbre de la voz una variación irremediable. En semejantes casos el Sr. PARKER no desaprueba la cauterización con los ácidos, mas cree que es posible prescindir de ellos recurriendo á otros medios mas suaves, pero que, asociados ó combinados, tienen una eficacia igual. Tales son desde luego un gargarismo con unas doce gotas de creosota en un cuartillo de agua, y en segundo lugar la aspiración reiterada diariamente de los vapores de óxido gris de mercurio. Según el Sr. PARKER, las aplicaciones de vejigatorios ó de rubefactores al exterior tienen muy poco valor. Los redactores de la *France médicale* dicen á este propósito, que nada iguala, según su propia experiencia, á las cauterizaciones con el nitrato ácido de mercurio, repetidas tres ó cuatro veces todos los días. De todos modos bueno será que se conozcan otros medios de tratamiento.

DEL SOMBRERILLO DE VENUS CONTRA LA EPILEPSIA.—El *cotyledon umbilicus* (sombbrero de Venus) es una planta que pertenece á la familia de las *crasuláceas*, una de cuyas especies, el *sedum acre* pasa, como se sabe, como dotada de virtudes antiepilépticas. Los primeros ensayos del *cotyledon umbilicus* parece fueron hechos en Inglaterra por el doctor SALTER, que citó en su apoyo diversos casos de curación ó alivio. Mas tarde ha sido ensayada, en diferentes ocasiones, por los doctores BELLAR, GRAVES y EDWARD SIEVEKING, los cuales han publicado observaciones que no parecen muy comprobantes, pero que sin embargo autorizan ensayos con dicha planta. El modo de administrar el ombligo de Venus ha variado: unos le han administrado solamente en forma de zumo, otros en la de extracto; algunos han recurrido indistintamente á una y á otra preparación. La primera ha variado entre 3 y 4 cucharadas de las de café durante el día, la segunda entre 25 y 90 centigramos (3 y 17 granos).

MAS SOBRE LA EPILEPSIA.—En uno de los números del SIGLO MÉDICO hicimos mención de la segunda corteza del sahuco como medio de tratamiento de la epilepsia. A lo que entonces digimos, y que no era sino exponer las aseveraciones del profesor que dicho medio había empleado, tenemos que añadir hoy lo que sobre este asunto dice el doctor TIZZONI. Este profesor ha ensayado, según parece, en el hospital de Milan la segunda corteza del sahuco contra la epilepsia, y los resultados que ha obtenido son por cierto muy diferentes de los obtenidos por el primer experimentador, como van á ver nuestros lectores. De siete enfermos sometidos al tratamiento y escogidos entre los mejor dispuestos, en razón de la causa del mal, de la buena constitución del sujeto y de la falta de complicaciones aparentes, ninguno ha conseguido ventajas notables; y ciertamente que hasta por una evolución natural de la afección, mas bien que por la acción del remedio, habían visto agravarse sus síntomas. El doctor TIZZONI hace observar que ha seguido al pie de la letra las indicaciones del doctor BORGHETTI.

COLODION MEDICINAL.—Débese al Sr. BODART, farmacéutico de Tours, la asociación de ciertos principios activos al colodion. Después de haber disuelto el algodón-pólvora, no en el éter, sino en una mezcla,

De éter. . . . . 2 partes,  
De alcohol á 32 grados. 1,

añade al líquido el principio medicinal. Así es como ha compuesto colodion iodurado, alcanforado, morfínado, opiado, todos los cuales han producido muy buenos resultados.

CLOROFORMO, POCION, FÓRMULA.—El Sr. DESCHAMPS propone en el *Bulletin de thérapeutique* la siguiente fórmula para administrar el cloroformo al interior:

R. Cloroformo. . . . . { 2, 4, 6 etc. gramos (media dracma, una, una y media.)  
Jarabe. . . . . 30 gramos (una onza)  
Yema de huevo núm. 1.  
Agua para una pocion de 150 gramos { (unas cinco onzas.)

Dilúyase la yema de huevo en el agua, y cuélese á través de un tamiz. Se pesa el jarabe, luego el cloroformo; añádese el líquido, cuélese y agítase.

EMPLEO DEL PROTO-SULFATO DE HIERRO EN POMADA EN EL TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.—El Sr. DEVERGIE emplea con gran ventaja, en el hospital de San Luis, la pomada de sulfato de hierro en las afecciones de la piel de forma linfática, es decir, esencialmente secretorias, y que recaen en temperamentos y constituciones linfáticas. Las formas en que dicha preparación dá buen resultado son:



los eczemas, los eczemas impetiginosos, los impétigos y los intertrigos, las mas comunes de todas las afecciones cutáneas y las mas comunes tambien en los individuos linfáticos. El Sr. DEVERGIE ha conseguido tambien buenos efectos de las curas hechas con hilas cubiertas de pómada ferruginosa, en las ulceraciones que acompañan á las vesículas y las pústulas de rupia y de *ecthyma cachecticum*, ó que las suceden, con tal que no tengan nada de agudo.

En cuanto á la fórmula, hé aquí la que emplea el señor DEVERGIE:

Manteca. . . . . 30 gramos (1 onza.)  
 Protóxido de hierro cristalizado { de 50 centíg. á 1 gramos  
 y lavado. . . . . } (de 9 á 18 granos.)

Disuélvase, á beneficio de algunas gotas de agua la sal ferruginosa, é incorpórese inmediatamente á la manteca. Póngase en seguida al abrigo del contacto del aire.

**DETERMINACION DE LA CANTIDAD DE ÁCIDO FOSFÓRICO CONTENIDO EN LOS VINOS.**—Partiendo del hecho de que el Málaga deja depositar despues de la adición del amoniaco un precipitado de fosfato amoniaco magnésiano, y tenida en cuenta la importancia del ácido fosfórico en la nutrición, el Sr. V. KLETZINSKY, de Viena, ha emprendido el análisis de un gran número de vinos para determinar su valor en materias extractivas, en alcohol y en ácido fosfórico. Manifiesta, de paso, que el fosfato de cal dado bajo todas las formas, ya como conchas de ostras, ya como huesos calcinados, etc.; no podía reemplazar al que se halla combinado naturalmente con materias orgánicas, como con el caseum de la leche; los fosfatos de los vinos no son pues (dice) simples disoluciones, y nosotros vemos efectivamente que los vinos empleados como reconstituyentes son tambien los mas ricos en este ácido, que se encuentra en ellos en el estado de fosfato de magnesia. El mas rico es el Tokay, que contiene cerca de 5 por 1000 de ácido; el Málaga 4; el Madera 3 3/4; muchos vinos de Hungría entre 4 y 3; el Chipre 3 1/3; el Chateau-Lafitte 2; los vinos del Rhin y de la Mosella entre 2 y 1; el Champagne (crema de Boury) 1 7/4 por 1000.

#### Cirujía.

**PROCEDIMIENTO OPERATORIO PARA IMPEDIR LA COARTACION Ó ESTRECHEZ DE LA URETRA DESPUES DE LA INCISION DEL MEATO, Y DESPUES DE LA AMPUTACION DEL MIEMBRO.**—Este procedimiento pertenece al doctor O. WEBER, de Bonn. No ha sido ejecutado mas que una vez para una estrechez congénita considerable del orificio uretral, con fimosis. Operado este último se cortó sobre la parte posterior del glande un colgajo triangular de tres cuartos de pulgada de longitud, haciendo con tijeras dos incisiones divergentes que tenían por punto de partida comun el orificio estrechado de la uretra. Este colgajo fué denudado luego de su epidermis, replegado sobre su base hácia afuera, de suerte que resultase esterna la membrana mucosa, y fijado en dicha posición con tres puntos de sutura. (Probablemente habria sido denudado igualmente el epidermis de la parte correspondiente del miembro, sobre la cual se redobló el colgajo). Para impedir que los bordes de las heridas laterales se reuniesen en su vértice, se ranversó en dicho punto la mucosa hácia la piel exterior, y se reunió á aquel por medio de un punto de sutura de cada lado. La cicatrización se obtuvo en su mayor parte por primera intencion. No se introdujo sonda alguna para impedir el contacto de la orina con la herida, pero se puso en práctica un procedimiento muy sencillo é ingenioso: para orinar el enfermo sumergia el miembro en un vaso lleno de agua; por cuyo medio la orina se diluía hasta el punto de no ser irritante. El profesor WUTZER emplea desde hace mucho tiempo este medio en casos análogos. El mismo procedimiento operatorio debe aplicarse en los casos de amputación del miembro que en los de estrechez congénita del meato.

#### Obstetricia.

**DEL ABORTO PROVOCADO.**—De otra memoria del doctor LEMENAND DES CHÉNAIS sobre el aborto provocado, leída tambien á la Academia de Medicina de París, tomamos las siguientes proposiciones en que su autor la resume.

1.º El aborto, siendo simplemente el parto antes de término, no debe confundirse con el feticidio directo, que no es sino una forma de él, viciada por una mala intencion.

2.º Los teólogos, como los legisladores, al hablar del aborto jamás han querido condenar otra cosa que el feticidio directo, puesto que admiten que *indirectamente* no está prohibido causar la muerte á la criatura para salvar la vida á la madre, cuando este medio es el único posible.

3.º El aborto provocado en una época en que la criatura puede ser, fisiológicamente hablando, viable, no podría ser un feticidio, puesto que puede ser por el contrario un medio de salvación para la madre y el hijo.

4.º El aborto médico, provocado en una época en que la criatura no puede ser viable, fisiológicamente hablando, puede todavia ser muy lícito, con tal que tenga por objeto: 1.º la salvación de la madre; 2.º que no agrave las condiciones fatales de la criatura, ó en otros términos, que la muerte de esta última no sea sino una consecuencia indirecta, aunque forzada del aborto.

#### Farmacía.

**DE LAS RESINAS FARMACÉUTICAS Y DE SU MODO DE PREPARACION.**—RESINA DE ESCAMONEA DE ALEPO.—De todas las sustancias que entran en el comercio de la drogueria, pocas habrá que mas se presten á la sofisticación que la escamonea de Alepo; habiendo llegado á tal punto la habilidad de los sofisticadores, que es muy difícil distinguir la pura de la que no lo es, porque el olor y todos los caracte-

teres físicos han sido perfectamente imitados. De aquí procede el que el Sr. EMILIO MOUCHON diga en su memoria que los caracteres químicos son los únicos á que hay que atenerse, y que todas las resinas escamoneas deberian ensayarse antes de entregarlas á los farmacéuticos, pues la dificultad de encontrar la escamonea pura hace á este medicamento muy infiel en la práctica.

En un trabajo interesante sobre la resina escamonea, el Sr. DUBLANC ha comprobado que las resinas del comercio contienen desde 17 hasta 96 por 100 de resina pura en la llamada de Esmirna, mientras que la de Montpellier no contiene sino 6 por 100. Así es que no debe admitirse para las necesidades de la medicina sino la que contiene cerca de 75 por 100 de principio soluble en el alcohol.

Este ensayo, muy sencillo, puede hacerse tratando algunos gramos de escamonea por el alcohol hirviendo, filtrando la disolución fria y evaporándola en una cápsula de porcelana: el peso del residuo indica la pureza de la escamonea. Hay que tener cuidado de verter sobre el producto de la evaporación algunas gotas de ácido sulfúrico, para asegurarse de que no se colora en rojo por este reactivo, lo que indicaría que la escamonea contiene colofonia.

La dificultad de encontrar en el comercio escamonea pura, es decir, sin mezcla de colofonia y de sustancias extrañas, ha inducido al Sr. DUBLANC á aconsejar el empleo absoluto de la resina pura, modificando necesariamente las dosis prescritas ordinariamente y elevándolas al máximo de 75 centigramos (15 granos), pues resulta de numerosas observaciones, que á esta dosis se obtiene un efecto purgante muy bueno, al paso que á una dosis mas elevada el medicamento resulta con frecuencia ineficaz.

Hé aquí una fórmula propuesta por el Sr. DUBLANC para administrar la escamonea, que reúne á una acción purgante cierta, la circunstancia de ser una preparación de sabor agradable, lo cual difícilmente se encuentra en otros purgantes:

Se toma de escamonea pura. . . 75 centíg. (15 granos).  
 —Bicarbonato de sosa. . . 75 —  
 —Azúcar. . . . . 15 gramos (media onz.)  
 —Leche. . . . . 100 — (3 onzas).

Se tritura la escamonea con el bicarbonato de sosa y el azúcar, y se añade la leche poco á poco; siendo preciso recomendar que se agite la mezcla antes de beberla. La adición del bicarbonato de sosa tiene por objeto impedir la acción drástica de la escamonea, sobre todo en los niños.

El empleo de la resina de escamonea pura tendria así la ventaja de que todas las resinas escamoneas del comercio podrían utilizarse, puesto que todas podrían someterse á una purificación que daría la resina pura. Esta purificación se opera sometiendo la resina de escamonea del comercio á un tratamiento por el alcohol á 26 grados. Hé aquí cómo opera el Sr. MOUCHON. Toma:

Escamonea de Alepo en polvo fino. . . 125 gram. (4 onzas).  
 Carbon animal purificado. . . . . 125 —  
 Alcohol á 26 grados. . . . . 750 — (libra y 1/2).

Tritura en un mortero de mármol la escamonea y el carbon para hacer mas íntima la mezcla de las dos sustancias, añade á esta mezcla 500 gramos (una libra), de alcohol, la introduce en un matraz y la deja macerar durante doce horas, teniendo cuidado de agitarla de cuando en cuando; lo vierte todo sobre un filtro, y cuando la disolución ha pasado, añade en el filtro el resto del alcohol de reserva, y desaloja por medio del agua las últimas partes de alcohol que pueden quedar en la masa, como se hace para la preparación de las tinturas medicinales por el método de disolución, recojiendo por medio de la destilación el alcohol que tenía la resina en disolución. El residuo es tratado por una gran cantidad de agua destilada que precipita la resina, y que el Sr. MOUCHON lava y malaxa en el agua; despues de lo cual la estienda en platos haciéndola secar en la estufa.

La resina así obtenida es incolora, y se halla completamente despojada de todo cuerpo extraño. El lavado tiene por objeto separar ciertas sustancias que el alcohol á 26 grados ha disuelto al disolver la resina, sustancias mas solubles en el agua que en el alcohol, y que se vuelven á encontrar bajo la forma de una materia negra, resinóidea é higroscópica, cuando se hace evaporar el agua que ha servido para la precipitación y el lavado de la escamonea. Este residuo contiene poco mas ó menos la octava parte de la resina pura.

El Sr. MOUCHON ha ensayado como ménstruos el alcohol fuerte y el éter, y ha reconocido, como lo habia hecho ya el Sr. THOREL, que estos dos vehiculos no igualan al alcohol á 26 grados, que llena el doble objeto de disolver mas resina y facilitar su decoloración por el carbon animal, y por consiguiente proporcionarla mas pura; lo cual consiste en que la escamonea pura se aproxima mas esencialmente á las gomo-resinas, cuyo disolvente se sabe que es el alcohol débil. El Sr. THOREL empleaba demasiado alcohol; el Sr. MOUCHON asegura que con la proporción que él indica se obtiene la totalidad del principio resinoso contenido en la escamonea del comercio; cuyo hecho es muy importante para los farmacéuticos que quieren purificar su escamonea y operar sobre pequeñas cantidades, y que por consiguiente no pueden separar por destilación el alcohol que han empleado.

El Sr. MOUCHON no ha empleado para la purificación de la escamonea de Alepo el método de disolución ó desalojamiento (*par déplacement*) como lo habia hecho para la resina de jalapa, porque ha observado que la escamonea comunica al alcohol una viscosidad que hace muy difícil su filtración, sobre todo en medio de una masa en gran parte soluble en este vehiculo; y aun esto no sucede sino porque la mezcla de carbon animal y de escamonea no contiene mas que una débil parte de principio soluble, que el alcohol que luego se añade puede hacer pasar á través de la masa y arrastrar el resto de la resina. El empleo del carbon animal no tiene para la escamonea el mismo inconveniente que para la resina de jalapa, no retiene una

parte del principio activo que se halla completamente disuelto por el alcohol; una corta cantidad, vestigios solamente, son arrastrados por las operaciones de lavado que se hace sufrir á la resina despues de su precipitación por el agua destilada, pero se la debe despreciar.

El procedimiento del Sr. MOUCHON da pues la escamonea en un estado de pureza perfecta, y jamás se debería emplear en farmacia la escamonea del comercio sin haberla sometido previamente á una purificación alcohólica.

**ALGODON-PÓLVORA.**—PREPARACION.—De todas las fórmulas propuestas para la preparación del algodón-pólvora, no las hay mejores que aquellas que tienen por base el empleo del nitrato de potasa y de ácido sulfúrico, mezclados en proporciones convenientes. El Sr. MANN ha introducido últimamente algunas mejoras en este modo de preparación, y ha hecho ver que se necesitaba para obtener un buen producto, mantenerse constantemente entre límites bastante reducidos de temperatura (25 á 30°), operar al abrigo del contacto del aire, y hacer los lavados en agua hirviendo. Este procedimiento parece que es excelente cuando se opera sobre cortas cantidades, y dá un algodón-pólvora muy blanco y completamente soluble en el éter alcoholizado, pero es impracticable en grande. Cuando se trata mas de 2 á 300 gramos (de unas 6 á 9 onzas) de algodón, la reacción ya no puede moderarse segun se quiera, sucediendo con frecuencia que los frascos en que se halla encerrada la mezcla, estallan con violencia. Ciertas porciones de algodón son demasiado atacadas, otras no lo son bastante, y jamás se obtiene un producto cuyo peso iguale siquiera al peso del algodón empleado.

#### PARTE OFICIAL.

#### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

##### Secretaría general.

##### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pascual Pavia y Sendrá, natural de Orba, provincia de Alicante, de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirujía residente en Cañaveras, provincia de Cuenca. (3)

D. Eusebio Castelo Serra, natural de Segovia, de 50 años de edad, casado sin hijos, profesor de medicina y cirujía residente en Madrid. (3)

D. Gregorio Puente de la Serna, natural de Viono, provincia de Santander, de 32 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirujía residente en Madrid. (3)

D. Esteban Sanchez Ocaña, natural de Valladolid, de 28 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirujía residente en Madrid. (3)

D. Andres Ayllon, natural y residente en Madrid, profesor de medicina y cirujía, de 31 años de edad, de estado casado. (3)

D. Félix Mariano Salgado y Valdés, natural y residente en Madrid, de 31 años de edad, de estado casado sin hijos. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 18 de octubre de 1855.—Luis Coladron, secretario general.

##### ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. José Maria Cosme y Garayoa, profesor de cirugía, residente en Justitana, provincia de Navarra, tenia pedida su rehabilitación á la Comisión central, la que le ha sido concedida en 27 de octubre próximo pasado.

Madrid 31 de octubre de 1855.—Luis Coladron, secretario general.

##### ANUNCIOS DE PENSION.

Doña Fulgencia Abascal Perez, viuda del socio D. Pedro de la Sierra Peña, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 50 de noviembre de 1845; se casó con la que solicita en 2 de junio de 1852; y falleció en 3 de setiembre de 1855.

—Doña Casimira Garcia y Garcia, viuda del socio don Manuel del Olmo y Gutierrez, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 14 de octubre de 1846; se casó con la que solicita en 20 de noviembre de 1845, y falleció en 23 de agosto de 1855.

—Doña Casilda Bartolomé, viuda del socio D. Plácido Labanda, solicita el goce de la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 30 de diciembre de 1845; se casó con la que solicita en 20 de noviembre de 1845, y falleció en 31 de julio de 1855.

—D. Nicolás, D. Amado, D. Manuel y Doña Salvadora Ferrer y Julve, huérfanos de socio D. Cipriano Ferrer y Villalva, solicitan por medio de sus tutores D. Miguel Royo y D. Manuel Lúcia el goce de la pension que les corresponda.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 15 de junio de 1841, y falleció en el estado de viudo en 3 de agosto de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.



Madrid 31 de octubre de 1855. — Luis Colodron, secretario general.

## LA EMANCIPACION MÉDICA.

### Adhesiones recibidas.

#### Partido de Herrera del Duque (Badajoz).

D. Manuel Sainz, Casas de D. Pedro.—D. Francisco Benito Rodríguez, Herrera del Duque.—D. Serapio Morales, Tamurejo.—D. Fidel Blanco y Gimenez, Valdecaballeros.—D. Manuel Cano y Lopez, Villarta de los Montes.—D. Juan Rodríguez Ledesma, Castilblanco.—Don Vicente García, Herrera del Duque.—D. Rafael Rodríguez Beltran, idem.—D. Pedro Leandro Romero, Talarrubias.—D. Juan Francisco Pizarro y Ruiz, idem.—D. Fermín Castaño y Páramo, Siruela.—D. Félix Tirado, idem.—D. Manuel Antonio Morales, idem.—D. Gregorio Alvarez, Fuenlabrada de los Montes.—D. Manuel Hervas, idem.—D. José Fernandez, Talarrubias.—D. Valentin Ruiz y Cabanillas, Siruela.—D. Juan Domínguez Hernández, Herrera del Duque.—D. Pedro Moreno Nieto, Siruela.

Madrid 28 de octubre de 1855.—El secretario 1.º, E. Suender.

### SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

#### Dirección general.

#### Á LA COMISION FISCAL.

La Dirección general de la Sociedad Farmacéutica de socorros mutuos, para presentar á la consideración de la comision fiscal el presupuesto y proyecto del décimotercio dividiendo correspondiente al segundo semestre del presente año, ha tenido presente los datos necesarios, que se esponen mas adelante.

Por mas que ha meditado detenidamente este cuerpo directivo acerca del modo de cubrir los crecidos gastos que hoy pesan sobre nuestra Sociedad, como que no se cuenta por ahora con otros recursos que el producto de los dividendos semestrales, le ha sido forzoso decidirse á imponer el presente á razon del 12 por 100 del valor de las acciones.

Crecido es el sacrificio que á los socios se exige, pero si se considera que ademas de los cincuenta y dos mil reales que en este presupuesto figuran para el pago de pensiones, hay que agregar lo que hayan de percibir las nueve pensionistas, cuyos expedientes estan aun en instrucción, mas lo que pueda corresponder á las que con fundado motivo se cree acudan en lo que resta de año, tendremos que solo para pago de pensiones necesitaremos una suma que acaso pase de cincuenta y cinco mil reales. Cuadro tan triste y desconsolador se debe principalmente á los efectos de la mortífera y epidémica enfermedad que tan desapiadadamente ha recorrido toda la nacion, arrebatándonos instantáneamente una porción de consocios, que nos han ocasionado otras tantas pensiones.

La Dirección cree que persuadida la Comision fiscal de las razones ligeramente manifestadas, se conformará con el presupuesto siguiente:

#### PRESUPUESTO DE GASTOS PARA EL 2.º SEMESTRE DE 1855.

##### Pago de pensiones.

Madrid.....	41,768	51,980
Barcelona.....	5,704	
Zaragoza.....	4,508	

##### Gastos comunes.

Por el alquiler de la sala de sesiones.....	552
Por gastos de la secretaría general.....	400
Por el de las juntas directivas.....	400
Por el sueldo del escribiente.....	532
Por el del avisador.....	736

Total rs. vn..... 54,320

#### PRESUPUESTO DE INGRESOS.

Existencia en las Juntas directivas en 1.º de julio de 1855.

Madrid.....	54,316 20	73,698 19
Barcelona.....	11,462 10	
Zaragoza.....	7,919 23	

Con estas existencias se han satisfecho las pensiones del primer semestre de 1855, importantes..... 50,839 17

Déficit ó existencia en las Juntas directivas, rs. vn..... 22,859 2

El capital social representado por el valor de las acciones, ascendiende en la actualidad á..... 433,970

Sobre el cual se podrá cargar un 12 por 100, que importa .. 54,716 13 54,716 13

Total ingreso..... 77,575 13

Presupuesto de gastos..... 54,320

Existencia para el primer semestre de 1856, reales vellon..... 23,255 13

Madrid 23 de octubre de 1855. —De acuerdo de la Dirección general.—El Secretario 1.º, Francisco Gonzalez Delgado.

Habiéndose conformado la Comision fiscal con lo presupuesto en la antecedente esposicion, la Dirección general ha acordado se proceda á la recaudacion de este dividen-

do, señalando al efecto el término de dos meses contados desde la fecha de este anuncio, para que los socios concurrán á satisfacerle. Madrid 31 de octubre de 1855.—De acuerdo de la Dirección general.—El Secretario 1.º, Francisco Gonzalez Delgado.

Valor de accion.	Pago por accion.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.	Id. por Rs. Mrs.
40	4	24	9	18	14	12	19	6	24	28
60	7	6	14	12	21	18	28	15	36	45
70	8	12	16	24	25	6	35	18	42	50
80	9	18	19	6	28	24	38	12	48	57
100	12	24	26	12	36	36	48	24	60	72
110	13	6	26	12	39	18	52	24	66	79
120	14	12	28	24	45	6	57	18	72	86
130	15	18	31	6	46	24	62	12	78	95
140	16	24	38	12	53	6	69	24	86	104
150	17	30	45	18	60	12	76	30	96	114
160	18	36	52	24	67	18	83	36	104	124
170	19	42	59	30	74	24	90	42	112	134
180	20	48	66	36	81	30	97	48	120	144
190	21	54	73	42	88	36	104	54	128	154
200	22	60	80	48	95	42	111	60	136	164
210	23	66	87	54	102	48	118	66	144	174
220	24	72	94	60	109	54	125	72	152	184
230	25	78	101	66	116	60	132	78	160	194
240	26	84	108	72	123	66	139	84	168	204
250	27	90	115	78	130	72	146	90	176	214
260	28	96	122	84	137	78	153	96	184	224
270	29	102	129	90	144	84	160	102	192	234
280	30	108	136	96	151	90	167	108	200	244
290	31	114	143	102	158	96	174	114	208	254
300	32	120	150	108	165	102	181	120	216	264

### VARIEDADES.

#### Una esposicion á las Cortes.

La Junta que se titula protectora de las clases puras, acaba de elevar á las Cortes, en representacion de aquellas, la esposicion que hallará el lector en seguida.

Teniendo manifestado ya nuestro dictámen sobre el asunto en distintas ocasiones, resultaría ocioso ahora todo comentario.

Es de esperar que la Asamblea proceda con madurez en la reforma que se pide, y cuide muchísimo de estas tres cosas: de no originar con su resolucion daños á la humanidad; de no lastimar intereses creados al amparo de las leyes, y de no adoptar medida que amengüe el decoro, la importancia y dignidad de la clase médica. Las Cortes convendrá que se atengan al dictámen que, en lo relativo á enseñanza médica y refundicion de clases, emita el Consejo de instruccion pública; porque en los cuerpos legislativos suele procederse con desconcierto y ligereza cuando se ventilan tales asuntos, sin oír y estimar en lo que vale el dictámen de los hombres especiales.

**Junta Central Quirúrgica, protectora de las clases puras.**—Señores diputados.—Los que suscriben, como representantes de todos los profesores de medicina y cirugía puros de la nacion; acuden respetuosamente á la Soberanía Nacional, y con el decoro debido esponen: Que desde el reglamento de 1827 se vienen refundiendo todos los derechos y prerogativas de las clases puras, en los médico-cirujanos, sin respetar los derechos legítimamente adquiridos por los primeros, segun principio reconocido.

Fundados en el principio del buen derecho y de la justicia, les es imposible soportar por mas tiempo el yugo que gravita sobre las clases puras, y de aquí el levantar su voz en el santuario de las leyes por medio de la presente esposicion, para que se les restituyan todos los derechos y prerogativas que fueron defraudadas, por medio de una ley tan terminante y esplicita, que no sea posible interpretarla con perjuicio de los representados.

En circunstancias supremas y en momentos que el Go-

bierno no tenia facultativos que disponer, para mandar á los diferentes puntos atacados por el cólera, se presentó una comision de cirujanos de esta corte, por sí y á nombre de otros de fuera, al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, el 10 de setiembre último, á poner en sus manos una esposicion dirigida á S. M. ofreciendo sus servicios donde los reclamasen las necesidades, previo un examen de medicina, sin otro premio que el título de médico de 2.ª clase, no libre de gastos; pensamiento bien acogido por el señor ministro y desestimado por el Consejo de instruccion pública.

Infinitas son las reclamaciones hechas por las clases puras para el ejercicio y participacion en las plazas de hospitales, hospicios, establecimientos de caridad y destinos correspondientes á sus respectivas clases, apoyados en la real orden de 18 de febrero de 1836, y ahora acaba de negarse otra peticion para que se admitiera á oposicion á los médicos para la vacante que resulta en el colegio de la Paz y Caridad de esta corte.

Tantas negativas, señores diputados, emanan indudablemente de que las clases puras no tienen representacion en el Consejo de instruccion pública, cuya medida no deja de ser contraria al sistema de gobierno que rije, como lo es al decoro de un cuerpo consultivo que no cuenta en su seno la representacion de todos los intereses que abraza su alta mision.

Es grave y lastimosa la situacion de los profesores puros para quien no hay recompensa; no tienen otro porvenir que el que resulte de el pensamiento de la nivelacion, ya en la conciencia de todos como necesidad imperiosa de refundir las quince clases de profesores, que han venido creando los diferentes reglamentos, á solo doctores, licenciados y prácticos en medicina y cirugía ó médicos de 2.ª clase, de que partirá la consideracion, la moralidad, la union fraternal y la felicidad del profesorado, en beneficio de la humanidad. En esta atencion

Suplican á las Cortes constituyentes se sirvan dar una ley, concediendo el libre ejercicio de sus respectivas facultades, al goce de las consideraciones y destinos correspondientes, y encargar al Excmo. Señor Ministro de Fomento é Instruccion pública, adopte el medio mas pronto y sencillo para refundir las quince clases de profesores que hoy existen, á tres, para que queden consignadas definitivamente las consideraciones y prerogativas del profesorado en el proyecto que va á presentar, cuidando de no lastimar ninguno de los derechos que aqui se reclaman.

Madrid 19 de octubre de 1855.—En representacion de la Junta protectora de las clases puras, el presidente, Francisco Alarcos.—El secretario, Romualdo Saenz y Quintanilla.

### GACETA DE EPIDEMIAS.

Muy notable cambio ha sufrido el estado de la salud pública en Madrid desde nuestro número anterior; así es que nuestras esperanzas van quedando afortunadamente cumplidas. La epidemia ha decrecido hasta el punto de que apenas se habla de nuevas invasiones ni del fallecimiento de personas notables. ¿Desaparecerá por completo, ó sufriremos todavia algun recrudecimiento?

Véase el estado semanal de acometidos y de muertos:

	Invidados.	Muertos.
Suma anterior.....	3,269	3,534
Dia 27 de octubre.....	30	19
28.....	34	32
29.....	26	17
30.....	19	18
31.....	16	19
1.º de noviembre.....	5	3
2.....	7	8
Total.....	5,406	3,670

Aunque en varias poblaciones de las provincias ha sufrido la epidemia durante la última mitad de octubre alguna exasperacion, en las mas ha decaído extraordinariamente. No tenemos por lo tanto cosa notable que comunicar á nuestros lectores.

—El apreciable y estudioso jóven D. Ignacio Perez Cuevas nos ha escrito desde Santander lo siguiente, con fecha 27 del pasado octubre:

En esta capital el estado epidémico se estinguió por completo, ejerciendo ya su influjo ordinario la estacion. Son muy contados los pueblos donde aún queden rastros de la enfermedad asiática, de manera que la tranquilidad en este punto es perfecta.

Pero no ha visitado estos valles el fatídico romero sin dejar bien tristemente marcadas sus huellas en la desgraciada cuanto heroica familia de Hipócrates, pues llega á una veintena el número de victimas que en todos los ramos de la profesion ha hecho en la provincia.

Por otra parte, ha sido durante los aciagos dias de la epidemia tan absoluta la falta de médicos, que valles enteros se han puesto bajo la custodia de veterinarios, barberos, ministrantes, y cuanto queria apellidarse facultativo. En esta misma capital han servido tres distritos otros tantos ministrantes con amplísimas facultades, si bien pudo pasarse sin tal escándalo á haberse procurado de veras.

Nada de nuevo ocurrió en terapéutica: todo se ha ensayado con calor y fé, y su resultado en la capital ha sido asaz consolador, si se atiende á la proporcion que existe entre una poblacion entera, enferma de pronto (pues bien raro ha sido el que no sufriera la influencia epidémica en mas ó menos escala), y el número de defunciones, que no



han pasado de 900 entre adultos y párvulos. (La población es de 30,000 almas.)

La menta acuática, el espíritu de alcanfor, y el decantado vino de agenos ó elixir de id., se han disputado el terreno por los charlatanes, como poderosos preservativos. El triunfo ha quedado absoluto por las medidas racionales, ya antes, ya después de la invasión formal.

El valerianato de zinc en disolución ó en forma pilular (1 á 2 granos por dosis) tuvo sus pretensiones de dominar la terapéutica racional; pero el éxito (observado con sensatez) le ha conducido á su verdadero lugar.

Hemos visto no pocos casos de la forma de cólera llamada paralítica por algunos autores, principalmente en los niños de 2 á 7 años, sin que en ningún caso caracterizado pudiera dominarse. Tampoco escasearon los de cólera seco, indudable, en su acepción mas lata.

El influjo eléctrico, ó mejor electro-magnético atmosférico, ha sido tan notable, que desde la aparición de las tronadas hasta que cesaron (los primeros días de setiembre), fué cuando la mortandad tomó proporciones alarmantes, y los períodos de la enfermedad corrían con rapidez, sin permitir apenas intervención facultativa.

Por fin, diré para terminar estas notas en croquis, que la epidemia que acabamos de pasar en esta capital de la Cantabria, ha sido agudísima, en atención á lo breves que se ofrecieron los períodos de invasión y descenso epidémico, pues en realidad el de estado, *el de apogeo aterrador*, fué el durable.

Todas las clases fueron puestas en contribución, pero castigadas en mortalidad muy superior las acomodadas; y entre estas se vió cebarse el azote primero y con predilección en las personas que durante la epidemia pasada abandonaron la ciudad. Otro tanto sucedió con los barrios, pues los de mejores condiciones higiénicas han dado numeroso tributo á la parca.

El sexo femenino y los extremos de la vida, fueron coyuntura antes y ahora muy favorable á los efectos del miasma; así que antes y ahora también la mortalidad mayor recayó en mugeres, niños y ancianos, mirándose ya por el vulgo casi como evidente la inmunidad de la clase adulta y púber en el hombre. Ha sido, como en todas partes, temible el estado de gestación, sin que hayamos visto lo favorable del parto para la madre, según quiso establecer algún tocólogo allende el Pirineo.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Ha seguido en el último leuvenario el mismo temporal duro, frío, anubarrado y lluvioso que reinó en el precedente, y del que tienen noticia nuestros lectores por el último número del *Siglo Médico*, al cual nos referimos: solamente ha variado en que los vientos mas constantes soplaron del NE. y del NO., en que el frío se hizo sentir mas, descendiendo el termómetro de Reaumur algunas madrugadas hasta 1°-0, y en que el barómetro se sostuvo á las 26 pulgadas y 3 líneas con corta diferencia. Por lo espuesto déjase comprender que el tiempo no está fijo, y que todavía no escasearán los aguaceros y aun quizás se adelanten las nieves.

A pesar de lo espuesto, como los vientos fueron mas frios y secos que en la anterior semana, y la humedad contribuye no poco al desarrollo é incremento de la epidemia reinante, habiendo disminuido esta notablemente, háse observado también un gran decrecimiento en la cifra de los invadidos, y en la de las defunciones; pues si á primera vista aparecen estas en gran número en los estados oficiales comparadas con la de aquellos, es porque los facultativos por lo regular no dan parte á la autoridad mas que de los casos que se desgracian ó que están próximos á sucumbir, absteniéndose de hacerlo de los muchísimos que se curan: es muy probable que pronto nos veamos libres de tan terrible huésped, pues todos los indicios hacen creer que estamos en la declinación de la enfermedad.

Preséntanse también bastantes casos de diarrea, de irritaciones gastro-intestinales, de calenturas gástricas, de afecciones tifoideas y de miliar, casi siempre consecutivas en los que han padecido la enfermedad reinante. Ultimamente, no escasearon los dolores nerviosos y reumáticos, las intermitentes y algunas flegmasias de los pulmones, hígado y cerebro.

**¡Lluven curanderos!**—Ya no es solamente el valenciano de quien dimos noticia en nuestro número anterior el improvisado Esculapio que se nos ha descolgado del Olimpo para asistir los coléricos de la capital del reino. El mas encopetado, el que mas alta preza ha merecido á nuestras ilustraciones periodísticas, y mas consideración á las autoridades que cuidan de la salud pública es un José Belmonte, natural de Murcia, de quien han dicho los periódicos (¡trompeteros de su fama!) que fué presentado al gobernador civil por D. Bernardo del Amo, oficial de la dirección de infantería. La autoridad, llena de ilustrada filantropía y fiel guardiana de las leyes, piensa (según los periódicos) destinarle al hospital de San Gerónimo; pero interin se resuelve esta cuestión (¡vamos copiando) con la Junta de sanidad, el indicado curandero, acompañado de un empleado del gobierno civil y del Sr. Amo, para asegurarse del resultado de sus curaciones, ha practicado con una facilidad y resultados admirables las que se espresan á continuación, á fin de que el público pueda enterarse por los mismos interesados, y aprovechar los conocimientos que en la enfermedad colérica está desplegando el referido Belmonte, que vive calle de Noblejas, número 5, cuarto 4.º, casa del Sr. Aguiló. (Siguen los nombres de nueve difuntos resucitados por Belmonte, y cuyas resurrecciones llenarían de entusiasmo á sus acompañantes, peritísimos en la materia.)

Estamos viendo el ceño que ponen nuestros compañeros de las provincias al leer lo que precede. No se disgusten por tan poca cosa, y tómelo á risa como merece, siquiera alcance el sarcasmo á quienes autorizan tan ri-

diculas y estúpidas demasías. ¿A quién no divierte ver á un curandero seguido muy formalmente por un delegado lego del gobernador, para presenciar la curación de los que él no puede saber siquiera si están enfermos?—Suponemos que ni los vocales facultativos de la Junta municipal de sanidad, ni los del hospital de San Gerónimo, se prestarán á ensayos *in anima vili*, ni menos alternarán con curanderos... Si el gobierno quiere curanderos mejor que médicos, lo que debe hacer es suprimir la enseñanza de la medicina en las universidades, con lo que se ahorraría de gastos. Esto ofrecería además cierta semejanza con lo que *in illo tempore* se hizo en el país de los Brutos.

**Rango laudable.**—Los dignos profesores del cuerpo de Sanidad militar SRES. MORENO SANJURJO Y VEGAS OLMEDO, enviados para asistir á la guarnición de Torrelaguna en los momentos en que asolaba el cólera á aquella villa con la espantosa furia de que tienen conocimiento nuestros lectores, no solo han desempeñado su cometido con el celo y acierto que los resultados han hecho patentes, sino que se han prestado espontánea y gratuitamente á asistir al consternado vecindario; y cuando terminada la epidemia, aquel ayuntamiento, después de prolijarles los testimonios mas honoríficos, les ha ofrecido en muestra de agradecimiento el escaso obsequio de 1,000 rs., aun esta cantidad con alguna otra que les correspondía la han renunciado en favor de los infelices huérfanos de aquel pueblo, que han perdido sus padres durante la epidemia. En cambio de los trabajos, compromisos y gastos que les ha ocasionado su comisión y de los que voluntariamente han echado sobre sus hombros, solo les quedan las bendiciones de las familias consoladas y de las victimas arrancadas al sepulcro. Rasgos como este merecen ser conocidos.

**Una rectificación.**—Los profesores de la villa de Jaraiz (verá de Plasencia) nos ruegan rectificásemos lo que en nuestro número 91 se dijo tocante á haber quedado aquel pueblo sin asistencia facultativa cuando en los días 17 y 18 de setiembre se desarrolló el cólera. Es cierto que el médico cayó enfermo, pero su compañero el cirujano le suplió perfectamente; de manera que no faltaron á los enfermos oportunos auxilios.

**Defunción.**—Ha fallecido en Almudevar, el 13 del actual, nuestro apreciable é ilustrado compañero y suscriptor constante al *Siglo Médico*, D. José Berché y Claraco, autor de un folleto de poesías religiosas, y de un opusculo titulado *Estrella de la salud*, por el cual obtuvo la cruz de caballero de Isabel la Católica. El Sr. Berché era de claro ingenio, muy instruido, de amena conversación y afable trato. Sentimos no poder publicar extensamente la biografía que de tan digno compañero nos ha dirigido el no menos digno D. JOAQUÍN SALDAÑA, que le ha querido rendir escribiéndola un fino y cariñoso tributo de amistad.

**Oportuno recuerdo.**—Dice uno de nuestros colegas: «Entre los diputados que no han venido aun á ocupar su puesto en la Asamblea Constituyente, se nos antoja haber notado al Sr. D. Joaquín Alfonso, autor de la célebre enmienda que echó por tierra el pobre artículo 70 de la ley de Sanidad. Ahora empezamos á comprender las opiniones radicales manifestadas por dicho señor respecto á la asistencia facultativa de los pueblos: realmente, si pudieran los pobres que en ellos habitan tomar las vueltas á las enfermedades, como al parecer se las toma S. S. al cólera de Madrid, estaban demás todos los médicos y boticas del mundo.»

**Un chasco académico.**—Curioso, pero de paso ridículo, es el que acaba de sufrir la Academia quirúrgica cesaraugustana. Hallándose de paso en Zaragoza un señor diputado Avecilla, y recordando que un diputado Avecilla había sostenido en la Asamblea el pensamiento nivelador que tanto entusiasmo á la clase quirúrgica, ocurrió naturalisimamente á los socios de dicha corporación que aquel Avecilla era su hombre, y que debería hacerle *académico* en un *santi-amen* y como quien no quiere la cosa. Dicho y hecho: el transeunte Avecilla fué nombrado académico cesaraugustano. Pero ¡oh dolor! Así como vuelan por los aires numerosas aves, chicas y grandes, así hay en el parlamento varios pájaros de un mismo nombre, y entre ellos dos *avecillas*, inocentes ambas, sencillísimas y canoras casi en igual grado. La quirúrgica incurrió en una equivocación lamentable: por dirigirse, como si dijéramos, al grajo, se dirigió al mirlo; por *academizar* á un Avecilla *academizó* á otro. No le pese á la bonachona Academia: tanto monta, monta tanto.

**Así se discurre.**—Tomando pié un periódico médico francés de ciertas palabras con que el *Journal de Madrid* pintó el abandono en que alguna vez han quedado los viajeros por no admitirlos en los pueblos acordonados para preservarse del cólera morbo, sienta que si el contagio fuera una verdad como es un error bien demostrado, habría que mirarse mucho en ello para declararlo así.—En primer lugar nosotros creemos que la comunicación del cólera desde los enfermos á los sanos (como quiera que se efectúe) es una cosa demasíadamente cierta, y nos remitimos al testimonio de la generalidad de los médicos de todos los países; y en cuanto á los inconvenientes de tal declaración, creemos que una buena y respetada administración puede obviarlos de la manera mas completa. Siempre se ha dicho en nuestro país que en un buen medio está la virtud.

**Al César lo que es del César.**—Tanto se han permitido los diarios políticos, y también alguno de medicina inculpar á las Juntas municipales de Sanidad y Beneficencia de Madrid, así por lo que han hecho como por lo que han dejado de hacer con motivo de la epidemia colérica, que han creído necesario dichas juntas dar cuenta, en una esposición presentada al gobernador, de sus principales disposiciones, acuerdos y trabajos; cuya memoria ha obtenido de dicha autoridad excelente acogida y se ha elevado al gobierno.

**Suspensión periodística.**—Ha dejado de publicarse el periódico que con el título de *El Crisol, Floresta crítico-médica*, empezó á ver la luz á principio de año. Mucho sentimos que desaparezca de la escena el *Crisol-Floresta*.

**Cañonazos.**—Siguen los periódicos políticos pidiendo con empeño el bombardeo del cólera morbo en los cuatro ángulos de la capital; y lo hacen en ocasión tan

oportuna como pudiera apeteecer el profesor de pirotecnia anticolérica. En efecto, disparando cañonazos ahora que apenas hay casos del cólera, es casi seguro que á los pocos días cesaría el azote por completo. ¿Qué se hubiese dicho si diez días hace hubiese tenido efecto el cañoneo desinfectante ó fumigatorio? Que era una maravilla, porque el cólera había desaparecido al punto. Así se juzga, y así se escribe. *Post hoc ergo*, etc.

**Gratitud municipal.**—El ayuntamiento de Medina de Pomar ha mandado grabar medallas para el médico y cirujano auxiliares durante la epidemia en aquel punto, como prueba de eterno agradecimiento. Imitale en esto el pueblo de Ciruelos de Cervera.

**Fallecimiento.**—El distinguido farmacéutico del hospital de la Caridad (Paris), Sr. Quevenne, acaba de sucumbir. Conocidos son algunos de sus mas recientes escritos, y debemos sentir que no haya terminado los estudios que estaba haciendo sobre la leche. Los Sres. Bouchardat y Soubeiran pronunciaron sobre su tumba sentidos y elocuentes discursos.

**Otro.**—También ha sucumbido el Sr. Sommé, el Nestor de la cirugía belga. Era cirujano del hospital de Santa Isabel en Amberes.

**Feto de dos cabezas.**—El Dr. Laforgue ha presentado á la Sociedad imperial de medicina de Tolosa, en nombre del Sr. Spont, de Luchon, un niño con dos cabezas, que habia llegado á su cabal desenvolvimiento y ofrecía la mas regular y simétrica conformación, en las cabezas y los cuellos, que eran las únicas partes dobles. Entre los muchos ejemplos que se han visto de esta anomalía, ninguno ofrece un desarrollo tan perfecto. Generalmente no viven tales fetos, pero alguna vez gozan algunos meses de vida, como sucedió á Rita-Cristina, que vivió nueve meses en Paris en 1829.

**Nuevo bibliotecario.**—El Sr. René Briand, traductor de Pablo Egineta, ha sido propuesto por el Consejo de administración de la Academia de medicina de Paris para la plaza de bibliotecario que ha resultado vacante por dimisión del Dr. Ozanam.

**Serpientes.**—De tal manera abundan las serpientes en la Scinda (India), y tan frecuentes y mortíferas son sus mordeduras, que el gobierno se ha visto en la necesidad de adoptar medidas para su destrucción.

**Hospitales.**—El 1.º del corriente se abrió en Cotte un nuevo hospital construido en el sitio que ocupó el lazareto. En varios de Paris van á ejecutarse importantes obras y reparos de consideración. Sabido es que entre nosotros la administración no se cura de hospitales ni de los establecimientos benéficos si no es para poner en venta las fincas que les legara la caridad de nuestros antepasados.

## VACANTES.

**LO ESTAN:** La plaza de médico ó médico-cirujano de Cerbatos y Quintanilla de la Cueva, provincia de Palencia; su dotación 5,000 rs. pagados por trimestres por los particulares. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cañaveras, provincia de Cuenca, partido judicial de Priego, que consta de 300 vecinos; cuya dotación consiste en 6,000 rs. anuales, mitad en dinero pagado del presupuesto municipal por trimestres vencidos, y la otra mitad en trigo cobrado por el ayuntamiento por reparto vecinal, hecha que sea la recolección, y al precio que tenga en aquella época en el mercado mas inmediato. Las solicitudes se dirigirán, francas de porte, al presidente del ayuntamiento hasta el 20 de noviembre.

—Las de médico-cirujano de Ceberio con Olavarrieta, provincia de Vizcaya; y cirujano de esta Anteiglesia y Villa, dotadas la primera con 7,700 reales anuales, y la segunda con 1,100, pagaderos por semestres, y además cobrarán ambos facultativos á real por visita, 29 rs. por cada parto á que asistan, y otros 20 por fractura de hueso. El pueblo se compone de 350 vecinos poco mas ó menos, y hay en la comarca otros varios pueblos sin médico. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al alcalde, con los documentos que crean convenientes para acreditar la aptitud y méritos, dentro de 30 días contados desde la presente fecha, los que pasados, se procederá al nombramiento, bajo las condiciones que se hallan de manifiesto en la secretaría del ayuntamiento; siendo plaza de médico-cirujano, deberá tener cuatro años de práctica. Ceberio 1.º de noviembre de 1855.

—La de médico-cirujano de Palazuelo, provincia de Valladolid; la dotación es convencional con los vecinos, y por la asistencia de los que lo son pobres 1,200 reales de fondos municipales.

—La de médico y la de cirujano de Arenas y Río Valdiguña, provincia de Santander; la 1.ª dotada con 8,800 reales y la 2.ª con 4,400 rs. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de médico de Alborea, provincia de Albacete; su dotación 4,500 rs. pagados por contrata particular y satisfechos por el ayuntamiento por trimestres vencidos. Las solicitudes hasta el 25 de noviembre.

—La de cirujano de Renedo, provincia de Valladolid; su dotación 55 rs. cada vecino, y por cada parto 8 reales. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de cirujano de Fuentecén, provincia de Burgos; su dotación 650 cántaras de vino, 60 fanegas de aluvias y 1,000 rs. de fondos municipales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 14 de noviembre.

—La de cirujano del partido de Oña, que lo componen esta villa y dos pueblos mas, provincia de Burgos; su dotación 120 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 12 de noviembre.

—La de cirujano de Tordehumos, provincia de Valladolid; su dotación 1,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además lo que se convenga con los particulares, que siempre ascenderá á 150 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 21 de noviembre.

MADRID.—1855.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.  
Pretil de los Consejos, núm 3, pral.